



# Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

*Documentos Oficiales*

**11<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2003, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidente:* Honorable Julian R. Hunte ..... (Santa Lucía)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

## **Discurso del Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará primero un discurso del Presidente de la República de Chipre.

*El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Papadopoulos** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me gustaría extenderle mis más cálidas felicitaciones por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Mucho nos agrada que presida este período de sesiones el Ministro de un país que, como nosotros, es miembro del Commonwealth y es un Estado insular. Estoy seguro de que, con su habilidad diplomática, experiencia y comprensión de las cuestiones que trataremos, dirigirá nuestra labor de manera armoniosa. También me gustaría transmitir nuestra gratitud y reconocimiento a su predecesor, el Sr. Jan Kavan, por la excelente trayectoria de su Presidencia.

Este año mi país está a punto de hacer realidad una de sus aspiraciones más ambiciosas: ingresar en la Unión Europea. Después de haber firmado el tratado de adhesión en abril, esperamos convertirnos en miembro de pleno derecho, junto con otros nueve países, el 1° de mayo de 2004. Sin embargo, ya estamos asociados a la labor de la Unión y participamos en todas las reuniones y en la vida de la nueva familia europea de 25 miembros. Así pues, Chipre está representado en la declaración de la Presidencia italiana de la Unión Europea y suscribe íntegramente su contenido.

Lamentablemente, el actual período de sesiones se celebra en un clima denso y cargado. El atentado mortal contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad perpetrado el mes pasado, así como el más reciente de hace dos días, siguen sumiéndonos en la amargura y la indignación. Todos compartimos una sensación de gran injusticia e injuria contra la comunidad internacional. Una vez más, quiero expresar nuestro sentido pésame a las familias de las víctimas y nuestra solidaridad con los heridos. Por otra parte, también queremos transmitir el mensaje de que los actos de este tipo no nos disuadirán de trabajar por los nobles ideales de las Naciones Unidas y su compromiso con el Iraq.

De Bagdad a Yakarta, de Rusia a la India, y remontándonos a los atroces atentados del 11 de septiembre de hace dos años, los actos terroristas perpetrados en todo el mundo nos recuerdan dolorosamente que el terrorismo trasciende las fronteras y atenta contra los valores universales. La comunidad internacional

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



debe defender con persistencia y determinación la libertad, la democracia, los derechos humanos y la propia condición humana. Por otro lado, debemos ser precavidos y velar por que nuestras acciones se atengan plenamente a los preciados valores que queremos defender. Dado que por desgracia la amenaza está lejos de desaparecer, para que esta empresa dé resultado hace falta una auténtica movilización mundial, bajo la égida de las Naciones Unidas. Chipre está ejerciendo plenamente el papel que le corresponde en este esfuerzo concertado y es uno de los países que ha ratificado las 12 convenciones internacionales relativas al terrorismo. Además, hace poco ratificó la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado, de 1994.

La no proliferación de las armas de destrucción en masa se ha convertido, con razón, en una de las principales prioridades del programa mundial de trabajo. El riesgo de que un grupo terrorista adquiera ese tipo de armas pone aún más de manifiesto la gravedad y la urgencia de las cuestiones que hay que abordar. En este sentido, las Naciones Unidas tienen un papel realmente decisivo que desempeñar. La universalización de los tratados multilaterales relativos al desarme y la no proliferación y su cumplimiento, así como los mecanismos de verificación y los controles de exportación coordinados internacionalmente, son herramientas esenciales para nuestros esfuerzos. En repetidas ocasiones hemos manifestado nuestro compromiso genuino con las normas internacionales en la esfera del desarme. Me complace informar de que este año Chipre ha ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y la Convención de Ottawa.

El Gobierno de Chipre asigna gran importancia a los esfuerzos internacionales contra la proliferación de las minas y a las tareas de desminado. Por ese motivo, ha tomado la iniciativa de limpiar todos los campos minados en la zona de amortiguación que sembró la guardia nacional de Chipre inmediatamente después de la invasión de Turquía a nuestro país. En ese sentido, quiero anunciar hoy la decisión y el firme compromiso de mi Gobierno de: primero, iniciar unilateralmente, dentro de los próximos dos meses y en cooperación con las Naciones Unidas y con el apoyo financiero de la Unión Europea, las tareas de desminado en la zona de amortiguación, y, segundo, proceder de manera unilateral, durante el mes de noviembre de este año, a la destrucción de un arsenal considerable de minas antipersonal. Creo que este es sólo un primer paso, pero, a mi

juicio, es un paso muy importante para el cumplimiento de nuestras obligaciones en virtud de la Convención de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, conocida como la Convención de Ottawa.

Este año, una vez más, la situación en el Oriente Medio sigue siendo motivo de grave preocupación para la región y también fuera de ella.

La hoja de ruta del Cuarteto, con el apoyo internacional abrumador del que goza, representa una oportunidad histórica que no debe desaprovecharse. Lamentablemente, en los últimos días, la comunidad internacional ha contenido el aliento, mientras, una violencia ciega y cada vez mayor, frustra los esfuerzos destinados a colocar y mantener este proceso en un camino sólido que lleve a un arreglo. Ambas partes deben demostrar la voluntad política necesaria a todos los niveles y esta voluntad debe ir acompañada de una acción bien orientada y perseverante sobre el terreno.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra posición de larga data a favor de un arreglo justo de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y los acuerdos alcanzados entre las partes, que permitirá poner fin a la ocupación y hacer realidad las aspiraciones del pueblo palestino en pro del establecimiento de un Estado independiente que viva junto a Israel en un entorno de paz y la seguridad. Chipre, un país de la región que tradicionalmente ha mantenido relaciones estrechas con ambas partes, está dispuesto a colaborar en todo lo posible.

La concreción de la visión consagrada en la Carta de un mundo justo, pacífico y próspero, sigue inextricablemente vinculada al compromiso de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de plena conformidad con su carácter universal, indivisible e interdependiente.

La República de Chipre, que sigue siendo testigo de graves violaciones de los derechos humanos dentro de su territorio cometidas por fuerzas armadas extranjeras, asigna a los derechos humanos el lugar más importante en su programa. Al tiempo que trabaja arduamente a favor de la promoción y la protección de los derechos humanos de todos sus ciudadanos bajo las duras circunstancias impuestas por la invasión y la ocupación de una parte importante de su territorio, Chipre nunca pierde de vista la dimensión universal de los derechos humanos, se mantiene activo y vigilante

atentamente la protección de los derechos humanos en el mundo entero. Reafirmamos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Secretario General destinados a incorporar los derechos humanos en toda la gama de las actividades de las Naciones Unidas y reiteramos nuestro compromiso de colaborar estrechamente con los asociados de las Naciones Unidas en pro de su aplicación universal.

En Chipre seguimos esforzándonos por determinar el destino de todos los chipriotas, griegos y turcos, desaparecidos desde la invasión turca de 1974. Se trata de una cuestión muy importante de carácter puramente humanitario y deseamos obtener el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto para poder poner fin, de una vez por todas, al sufrimiento constante de tantas familias. Para que esto ocurra, la cooperación y la voluntad política de la República de Turquía resultan absolutamente necesarias.

Además, siguen violándose los derechos de las pocas personas que aún se encuentran en enclaves en la parte ocupada de Chipre. También se siguen negando los derechos de los refugiados mientras nuestro pueblo afronta nuevos hechos consumados a cargo del ejército de ocupación, como ocurre con el avance del ejército turco en la zona de Strovilia. Sin embargo, con la asistencia de la comunidad internacional, estamos decididos a perseverar en la aplicación de las convenciones internacionales y el restablecimiento de los derechos humanos de todos los chipriotas.

Ante los nuevos retos que las Naciones Unidas deben enfrentar, Chipre respalda enérgicamente los objetivos del Secretario General, que tienen como fin adaptar las estructuras y la cultura internas de la Organización a las nuevas expectativas. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la labor realizada en favor del fortalecimiento de la gestión y la administración, así como de la racionalización del presupuesto de las Naciones Unidas.

Mi país también asigna gran importancia a la mejora de la estructura intergubernamental y de los procesos de las Naciones Unidas, y a la revitalización de la Asamblea General como elementos esenciales del proceso de reforma cuyo objetivo es lograr un sistema de las Naciones Unidas más fuerte que esté en condiciones de llevar a cabo con eficacia las prioridades adoptadas en la Declaración del Milenio.

Sin duda, necesitamos eficacia, pero no podemos separarla de la legitimidad. En Chipre sabemos, gracias

a nuestra propia experiencia, que la legitimidad es importante y la eficacia necesaria. Hemos encarado los resultados catastróficos de la agresión y hace más de 29 años que luchamos por solucionar los problemas originados por la invasión y la ocupación de la parte septentrional de nuestro país por parte de Turquía.

Pese a todos los esfuerzos, la intransigencia de Turquía no ha sido frenada y su desacato de las numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad continua sin cesar. Esa actitud constituye, no solamente un comportamiento inaceptable en las relaciones internacionales sino que también es completamente anacrónica e incomprensible para cualquier mente racional. Además se aparta de la voluntad y del deseo de la abrumadora mayoría de los propios turcochipriotas que piden constantemente una solución y reclaman participar en la adhesión de Chipre a la Unión Europea. En cuanto a nosotros, seguimos haciendo todo lo posible por incorporarlos y hemos emprendido una ambiciosa política destinada a mejorar sus condiciones de vida y permitirles disfrutar plenamente de los derechos y beneficios que les corresponden como chipriotas.

En Chipre hemos afrontado la adversidad durante muchísimos años y sobrevivimos. Por lo tanto, sabemos que tenemos que perseverar. Seguimos creyendo en las Naciones Unidas y les damos las gracias por su interés y su participación. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por sus esfuerzos incansables en el marco de su misión de buenos oficios en Chipre que le encomendara el Consejo de Seguridad. También quiero encomiar la labor de su Asesor Especial, el Sr. Álvaro de Soto, y a todos los miembros de su equipo, de su asistente de la Misión de las Naciones Unidas, así como de las fuerzas de mantenimiento de la paz en Chipre y a los países contribuyentes. Creo que corresponde mencionar esto aquí, en estas circunstancias, porque, como todos saben, la constante intransigencia de Turquía de larga data, frustró hace algunos meses lo que quizás fue la más firme iniciativa jamás emprendida por las Naciones Unidas en pro de una solución en Chipre.

Entendemos y compartimos la amargura y el desencanto de todos los que participaron ante el fracaso, pero, como dije antes, no debemos darnos por vencidos. Siempre hemos contado con el apoyo de las Naciones Unidas y con su participación y seguiremos haciéndolo. Estamos siempre dispuestos, cuando el

Secretario General nos invita, a emprender negociaciones serias sobre la base de su plan a fin de lograr cuanto antes un arreglo de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Esperamos que pronto resulte posible que la otra parte tome conciencia de que debe volver a la mesa de negociaciones, cooperar constructivamente con el Secretario General y demostrar la voluntad política necesaria para lograr un arreglo.

Se necesita con urgencia una solución en Chipre, una solución funcional y viable que incluya a todos los chipriotas y que permita que nuestro país avance y asuma plenamente su papel y su lugar dentro de la familia europea. Un Chipre unido en una Europa unida progresará y avanzará con sus asociados hacia un futuro seguro y próspero, trabajando estrechamente con todos los demás miembros de la comunidad internacional en pro de la promoción de la paz y los valores universales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Excmo. Sr. Vladimir V. Putin, Presidente de la Federación de Rusia**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Federación de Rusia.

*El Sr. Vladimir Putin, Presidente de la Federación de Rusia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Vladimir Putin, Presidente de la Federación de Rusia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Putin** (*habla en ruso*): De nuevo, me complace en tener la oportunidad de dirigirme a esta audiencia representativa. Sin embargo, para comenzar, quisiera augurar al quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General una labor fructífera, una labor que armonice satisfactoriamente

las acciones de los pueblos y Estados; una labor en nombre de la paz, la seguridad y el progreso.

Nuestros predecesores establecieron esos propósitos en la Carta de las Naciones Unidas, pero, como podemos comprobar, aún hoy siguen siendo pertinentes. Todavía ahora constituyen una base sólida y perdurable para las actividades de las Naciones Unidas. Y, aunque la estructura y las funciones de la Organización se conformaron en un entorno internacional fundamentalmente distinto al nuestro, a través del tiempo sólo se ha reafirmado su importancia universal. Hoy, los instrumentos de las Naciones Unidas no sólo son necesarios; como la vida lo ha demostrado en situaciones críticas, son sencillamente irremplazables.

Ello ha quedado suficientemente claro mediante el importante hecho siguiente: a pesar de las grandes diferencias en la manera de resolver la crisis del Iraq, la situación, en última instancia, vuelve al ámbito jurídico de las Naciones Unidas. La posición de Rusia en ese sentido es coherente y clara. Sólo la participación directa de las Naciones Unidas en la reconstrucción del Iraq permitirá al pueblo iraquí decidir su futuro. Y solamente con la asistencia dinámica y práctica —y quiero subrayar esto— de las Naciones Unidas en la transformación civil y económica, el Iraq asumirá un lugar verdaderamente nuevo y valioso en la comunidad mundial.

Es evidente que, en los últimos años, las Naciones Unidas se han visto obligadas cada vez en mayor medida a realizar tareas fundamentalmente nuevas y a encarar amenazas que son distintas, pero no menos graves que las que enfrentaban antes. Hace tres años, en la Cumbre del Milenio de 2000, señalé aquí que el enemigo común de las Naciones Unidas era el terrorismo. ¿Se escuchó la voz de Rusia entonces? ¿Acaso alguien comprendió la gravedad de la amenaza? ¿Y fueron adecuadas nuestras medidas conjuntas? Los acontecimientos del 11 de septiembre confirmaron que, lamentablemente, las medidas no fueron adecuadas.

No obstante, para nosotros en Rusia, el estilo de los asesinos que cometieron actos terroristas en Moscú, en Chechenia y en cualquier lugar de Rusia y en Nueva York, así como contra el personal de las Naciones Unidas en Bagdad, desde hace mucho tiempo se conoce dolorosamente. Ese estilo es idéntico en todas partes, y el hecho de que aquellos que incitan al terror son fácilmente reconocibles —en lo que respecta tanto a los acontecimientos de agosto de este año, como a los

ataques terroristas de años anteriores— sólo es testimonio del carácter mundial de esta amenaza.

Es cierto que ahora estamos dispuestos a escucharnos mutuamente. Y entendemos que las Naciones Unidas tienen que llegar a ser —y, de hecho, lo son— la base de una coalición antiterrorista mundial. Deseo que se preste una atención especial al Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad. El terrorismo es un desafío a la seguridad de este planeta y a su futuro económico. Por consiguiente, el Comité debe transformarse en un instrumento concreto y práctico de lucha eficaz contra la amenaza del terrorismo.

Quisiera centrarme particularmente en las actividades humanitarias de las Naciones Unidas. A ese ámbito se dedica la mayor parte de los esfuerzos, el tiempo y los recursos de la Organización, pero no siempre aparece en los titulares de los periódicos, ni tampoco lo conocen los ciudadanos de los Estados más prósperos. Pero es precisamente esa esfera de las Naciones Unidas la que es tan fundamental e irremplazable. Las Naciones Unidas están ayudando a millones de personas indigentes en todo el mundo —víctimas del hambre, la enfermedad y los conflictos— a sobrevivir y a no perder la esperanza. Esa labor es excepcionalmente importante; da una autoridad política y moral indiscutible a toda la Organización. Y es allí donde es especialmente evidente la interrelación entre el contenido moral y político de las actividades internacionales.

Quiero aprovechar la oportunidad para dar las gracias a todos los miembros del personal de las Naciones Unidas, de las organizaciones no gubernamentales y, de hecho, a los numerosos voluntarios que participan en esta noble tarea. Debido a que comprendemos el valor que tiene la misión humanitaria de la Organización, Rusia considera que es un esfuerzo político importante. Ya estamos contribuyendo a esta labor, y estamos comprometidos a acrecentar nuestro aporte. En los últimos tres años, Rusia ha condonado la deuda de países en desarrollo por un total de 27.200 millones de dólares, y actualmente estamos otorgando tarifas preferenciales importantes a dichos países.

Por primera vez en muchos años, como mi país ha crecido, se ha convertido en donante del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. Por nuestra propia historia, conocemos muy bien los horrores de la hambruna. Como resultado de la guerra civil y la colectivización forzada de los decenios de 1920 y 1930, millones de personas murieron de hambre en la

región del Volga, en el Cáucaso septentrional y en otras partes del país. El hambre también pasó a ser la tragedia nacional de los pueblos de Ucrania. Consideramos que tenemos el deber moral y ético de ampliar nuestra participación en los programas de ayuda alimentaria.

Rusia tiene la intención de trabajar activamente para resolver problemas ambientales agudos. La Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático, cuya celebración está prevista para la semana próxima en Moscú, capital de Rusia, será un hito importante en este contexto. También creemos que es esencial que se establezca un sistema mundial de vigilancia y neutralización de peligrosas enfermedades infecciosas, y consideramos que la labor del Fondo Mundial es una demostración auténtica de la solidaridad internacional en la lucha contra la propagación del SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

De hecho, las Naciones Unidas, como cualquier sistema de estructura compleja, necesitan mejorar. Pero los problemas actuales y anteriores de las Naciones Unidas nunca han sido problemas exclusivos de la Organización en sí; siempre han surgido de contradicciones —y las siguen reflejando— del propio sistema de relaciones internacionales, sobre todo del sistema del derecho internacional. Después de todo, los políticos de los países, entre ellos los representados en las Naciones Unidas —incluso en el Consejo de Seguridad—, no siempre tienen a su disposición instrumentos jurídicos operacionales que sean adecuados y eficaces; instrumentos que les permitan resolver de manera eficaz las crisis internacionales y regionales que surgen. Naturalmente, el derecho internacional debe ser fluido, materia viva que refleje las realidades del mundo contemporáneo. Creo que muchos de los procesos que tienen lugar en las Naciones Unidas también dan prueba de los cambios constantes que se están produciendo en el mundo. Esos cambios dictan una lógica de evolución en las Naciones Unidas.

Los miembros de la Organización saben de sobra que, por lo general, todos los logros de las Naciones Unidas son éxitos compartidos, y que nuestros fracasos son errores de cálculo conjuntos. Sin embargo, ese conocimiento entraña una gran responsabilidad y compromiso. Ante todo, debemos ser extremadamente prudentes y no inmiscuirnos en la trama —los mecanismos— de la labor de las Naciones Unidas. Obviamente, detrás de cualquier decisión de esa índole debería haber más que retórica política general, meras palabras sobre lo que se ha dado en llamar políticas justas.

Estoy convencido de que cualquier intento por modernizar los instrumentos de las Naciones Unidas debe ir precedido de un análisis muy serio y de un cálculo muy exacto. Esto es especialmente pertinente para los principales instrumentos jurídicos internacionales de las Naciones Unidas. Después de todo, garantizar que sigan siendo eficaces es la única manera de evitar un vacío jurídico. Mientras las normas del derecho internacional no cambien y sigan funcionando, debemos cumplirlas. Debemos garantizar la continuidad de las garantías de seguridad para los Estados y para el planeta en general.

Debemos analizar las estructuras y los mecanismos de las Naciones Unidas y tratar de entender cuáles de ellos han resultado eficaces y productivos, así como cuáles han cumplido su misión y cuáles siguen sin utilizarse. Deberíamos recordar que las Naciones Unidas todavía tienen muchas posibilidades por aprovechar. Hay muchos recursos que sólo ahora estamos aprendiendo a utilizar.

Quisiera ahora hablar en particular de la necesidad de mejorar la eficiencia del Consejo de Seguridad. Estoy convencido de que, dada la profundidad de las diferencias de opinión existentes y habida cuenta de la importancia de garantizar que el Consejo siga siendo eficaz, debemos trabajar de manera gradual y con suma prudencia.

Opinamos que en esta etapa debemos guiarnos sobre todo por el acuerdo más amplio posible acerca de todos los aspectos de la ampliación del Consejo, así como por la necesidad de asegurar el mantenimiento incondicional de su elevada condición actual y de la legitimidad de sus acciones acordadas. Después de todo, el Consejo de Seguridad, según la Carta de las Naciones Unidas, actúa en nombre de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad está dotado de un mecanismo específico para armonizar la voluntad política y para proteger los intereses nacionales de una gran variedad de Estados y, con ello, los intereses de toda la comunidad internacional.

Es cierto que a menudo escuchamos que los países desarrollados son especialmente responsables del destino del mundo. Sin embargo, ese liderazgo entraña importantes obligaciones, sobre todo la de asegurar que se tengan en cuenta los intereses de la comunidad internacional en general. Ser una Potencia mundial significa trabajar conjuntamente con la comunidad mundial. Ser un Estado verdaderamente poderoso e influyente

significa ver los problemas de los países pequeños y económicamente débiles y ayudar a resolverlos.

En ese contexto, me parece que sería útil intensificar la labor que están llevando a cabo las Naciones Unidas en cooperación con las estructuras de cooperación internacionales y regionales. Eso llevaría directamente a una mayor prosperidad económica en diversas partes del mundo y, con ello, contribuiría a frenar posibles amenazas y a mantener un equilibrio estratégico mundial común.

Acogemos con beneplácito la creación de centros regionales de coordinación y cooperación en una Europa unida. Estamos a favor del fortalecimiento de los procesos de integración en la región de Asia y el Pacífico. Y, por supuesto, apoyamos la labor de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), así como la de la Organización del Tratado sobre Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shangai, cuya autoridad y eficacia siguen en aumento.

Rusia no es el único país que está interesado la integración regional. Nuestros asociados de la CEI también han demostrado su compromiso concreto con ese mismo objetivo. Esto se reafirmó durante la reciente cumbre de la CEI. Consideramos que el desarrollo de nuestra interacción con la Unión Europea, de carácter polifacético, es importante. Del mismo modo, y en relación con las cuestiones de seguridad, concedemos importancia a la búsqueda de nuevas formas de cooperación con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

Deberíamos contrarrestar las actuales amenazas a la civilización sólo mediante respuestas colectivas cuya legitimidad no esté en duda. En este sentido, necesitamos una visión sistémica que combine medidas políticas y, en caso necesario, militares. Esas medidas deberían acordarse de antemano y ser razonables y adecuadas.

La necesidad de mejorar los mecanismos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sigue figurando en el programa de la Organización. Las Naciones Unidas deben ser capaces de desplegar las operaciones de mantenimiento de la paz —y, de ser necesario, las operaciones de imposición de la paz— con mayor eficacia y rapidez, en rigurosa conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Quisiera señalar que Rusia, que siempre ha apoyado las funciones de mantenimiento de la paz de la Organización, está dispuesta a aumentar su participación en esas operaciones, tanto bajo los auspicios de las Naciones Unidas como en

operaciones de coaliciones autorizadas por el Consejo de Seguridad.

La proliferación de las armas de destrucción en masa y sus vectores de lanzamiento sigue planteando una grave amenaza al mundo moderno. El desafío más peligroso es la posibilidad de que caigan en manos de terroristas. Sabemos qué medidas hay que adoptar para erradicar esas amenazas. Entre éstas se encuentran la mayor universalización de los regímenes de no proliferación existentes, el fortalecimiento de los instrumentos internacionales de verificación y la introducción de tecnologías seguras en la producción de energía nuclear. En términos generales, esto exige que los Estados renuncien a mantener arsenales excesivos y programas militares que podrían socavar el equilibrio político y militar y desatar una carrera de armamentos.

Rusia considera que es capital impedir la militarización del espacio ultraterrestre. Creemos que habría que elaborar un acuerdo general en la materia, e invitamos a todos los países que poseen potencial espacial a que se sumen a nuestra iniciativa. La iniciativa de Rusia de construir, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un sistema mundial para contrarrestar estas nuevas amenazas ya ha recibido apoyo de la Asamblea General. Proponemos que durante este período de sesiones se apruebe una nueva resolución en la que se establezcan nuevas medidas específicas al respecto.

Para concluir, quisiera recordar que la estructura sólida de las Naciones Unidas les ha permitido resistir todas las crisis de la segunda mitad del siglo XX. Ha ayudado a superar las amenazas de enfrentamiento mundial y, sobre todo, a promover los derechos humanos. También ha ayudado a afirmar los principios de respeto mutuo y de buena vecindad entre los Estados. Lo fundamental del enfoque de las Naciones Unidas es que la única alternativa que tiene la humanidad es construir conjuntamente un mundo más seguro, más justo y más próspero. Ese es nuestro deber para con las generaciones venideras. En esa importante tarea la mejor ayuda con que podemos contar son instrumentos que ya han demostrado su capacidad como la labor de las Naciones Unidas, una Organización que, durante medio siglo, adoptó decisiones cruciales para todo el planeta.

Repito que Rusia está convencida de que las Naciones Unidas deben seguir manteniendo su papel central en los asuntos internacionales. Esto es especialmente pertinente e importante para resolver las

situaciones de conflicto. Esta es nuestra opción y nuestra posición estratégica de principios.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la Federación de Rusia por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Sr. Vladimir Putin, Presidente de la Federación de Rusia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. Néstor Carlos Kirchner, Presidente de la República Argentina**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

*El Sr. Néstor Carlos Kirchner, Presidente de la República Argentina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Néstor Carlos Kirchner, Presidente de la República Argentina, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kirchner:** Sr. Presidente: En primer lugar, deseo expresarle a usted mis felicitaciones por su elección para presidir estas sesiones, saludando también al Presidente saliente, Sr. Jan Kavan, por su labor al frente de esta Asamblea.

En nombre de nuestro Gobierno queremos además renovar el reconocimiento a la acción en favor de la paz y el multilateralismo que desarrolla el Secretario General, Sr. Kofi Annan, expresándole nuestra solidaridad ante el criminal atentado en el que funcionarios de esta Organización perdieron la vida.

Desde el sur del mundo, concurrimos a esta Asamblea General con la firme convicción de que la revitalización de este ámbito de representación global es fundamental para que el derecho internacional vuelva a ser el instrumento racional que nos permita dirimir conflictos y enfrentar amenazas. Retomar, por parte de esta Asamblea, el papel político primordial que ostentara en los albores de las Naciones Unidas, es una cuestión central para fortalecer el valor de la seguridad de todos los ciudadanos del mundo.

Cierto es que en la multilateralidad se basó la creación de esta Organización. Pero resulta insoslayable señalar

que la guerra fría y la bipolaridad, que caracterizó al mundo desde Yalta hasta la caída del muro de Berlín, condicionó de manera innegable los instrumentos y la legislación que en su marco se adoptaron.

Hoy, objetivamente —y más allá de la valoración que a cada uno de los señores miembros le merezca— estamos ante la existencia de una supremacía tecnológica, militar y económica de un país sobre el resto, que es lo que caracteriza a la actual situación mundial. Creemos entonces necesario reafirmar una profunda adhesión a los propósitos y principios que animan a las Naciones Unidas, tanto para contar con una Organización con activa participación en pro de la paz como en la promoción del desarrollo social y económico de la humanidad.

Pero reafirmar la multilateralidad no puede agotarse en un mero ejercicio discursivo, sino que requiere una doble estrategia: por un lado, apertura intelectual que permita comprender en toda su dimensión el nuevo escenario, que es objetivo. Por otro lado, la reformulación de instrumentos y de normas que permitan operar sobre esta nueva realidad del mismo modo que se operó durante la bipolaridad para evitar que el mundo saltara por los aires. Multilateralidad y seguridad son elementos inseparables pero no únicos en esta nueva ecuación.

El mundo transita tiempos de cambio en el marco de una globalización que crea oportunidades y riesgos sin precedentes. El más grande riesgo es el ensanchamiento de la brecha existente entre ricos y pobres. Países centrales y países periféricos no son escalas de un ejercicio intelectual. Tampoco una cuestión de ideologías. Muy por el contrario, reflejan una realidad lacerante en términos de pobreza y exclusión social sin precedentes. Nuestra prioridad debe ser lograr que la globalización opere para todos y no para unos pocos.

Es que proveer a mejorar el desarrollo de los países periféricos no debe ser ya sólo una cuestión de sensibilidad social por parte de los países centrales sino que es, además, una cuestión que atañe a su propia situación, a su propia seguridad. Hambre, analfabetismo, exclusión, ignorancia, son algunos de los presupuestos básicos donde se generan las condiciones para la proliferación del terrorismo internacional o de la aparición de violentos y masivos procesos de auténticas migraciones nacionales, con su consecuente impacto cultural, social y económico y su correlato inevitable:

la afectación del valor seguridad para los ciudadanos de los países centrales.

En la integración económica y en la multilateralidad política está la clave de un porvenir donde el mundo sea un lugar más seguro. Necesitamos construir instituciones mundiales y asociaciones efectivas, en el marco de un comercio justo y abierto, además de fortalecer el apoyo para el desarrollo de los más postergados. Promover el progreso y la seguridad colectivos con inteligencia exige asumir que el valor seguridad no sólo es un concepto militar sino que reconoce como propio un escenario político, económico, social y cultural. Son estas las tareas centrales que tienen que asumir los principales actores de la agenda internacional.

En este marco, la relación de países como el nuestro y otros con el mundo está signada por la existencia de una aplastante y gigantesca deuda, tanto con organismos multilaterales de crédito como con acreedores privados. Nos hacemos cargo como país de haber adoptado políticas ajenas para llegar a tal punto de endeudamiento. Pero reclamamos que aquellos organismos internacionales que —al imponer esas políticas— contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda, también asuman su cuota de responsabilidad. Resulta casi una obviedad señalar que cuando una deuda adquiere tal magnitud, la responsabilidad no es sólo del deudor sino también del acreedor. Es necesario entonces que se asuma el hecho cierto, verificable y, en cierta medida, de sentido común, de la terrible dificultad que ofrece el pago de esa deuda.

Sin una concreta ayuda internacional que se encamine a permitir la reconstitución de la solvencia económica de los países endeudados y con ello su capacidad de pago, sin medidas que promuevan su crecimiento y desarrollo sustentable —favoreciendo concretamente su acceso a los mercados y el crecimiento de sus exportaciones— el pago de la deuda se torna una verdadera quimera. En el desarrollo de exportaciones con valor agregado a los recursos naturales, que la mayoría de los países endeudados poseen, puede solventarse los primeros tramos del desarrollo sustentable, sin el cual sus acreedores deberán asumir sus quebrantos sin otra opción realista.

Nunca se supo de nadie que pudiera cobrar deuda alguna a los que están muertos. En pos de ese objetivo —tornar viable a un país para que pueda afrontar lo que debe—, mucho ayudaría la intensificación de las negociaciones de ámbito multilateral para la eliminación de



barreras arancelarias y paraarancelarias que dificultan el acceso de nuestras exportaciones a los mercados de los países desarrollados, depositarios de la mayor capacidad de compra. Es que en el comercio internacional de productos alimentarios, por ejemplo, principal rubro de exportación de la República Argentina, continúan vigentes los subsidios a la exportación y a la producción, las cuotas arancelarias, las medidas fitosanitarias injustificadas, el escalonamiento arancelario, que deterioran los términos de intercambio de los productos primarios y obstruyen seriamente el acceso a los mercados de los bienes con mayor valor agregado.

El fracaso de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún viene a ser un llamado de atención en este tema y debiera repararse en la ligazón que apuntamos entre nuevas oportunidades de negocios en el comercio internacional, el crecimiento de los países endeudados y la posibilidad del pago de sus deudas. Resulta paradójico y casi ridículo que se pretenda que paguemos nuestra deuda y al mismo tiempo se nos impida comerciar y vender nuestros productos.

En otro orden, si bien es cierto que entre los objetivos de organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, figuran el acortar la duración y aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros, así como el infundirles confianza con recursos para crear la oportunidad de que se corrijan sin que deban recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional o internacional, también lo es que se necesita rediseñar a los organismos como el citado. Este rediseño de los organismos multilaterales de crédito debe incluir el cambio de sus paradigmas de modo que el éxito o fracaso de las políticas económicas se mida en términos de éxito o fracaso en la lucha por su crecimiento, la equidad distributiva, la lucha contra la pobreza y el mantenimiento de niveles adecuados de empleo.

Este nuevo milenio debe desterrar los modelos de ajuste que basan la prosperidad de los unos en la pobreza de los otros. El comienzo del siglo XXI debe significar un final de época y el comienzo de una nueva colaboración entre acreedores y deudores.

En síntesis, resulta imprescindible advertir la íntima conexión existente entre seguridad, multilateralidad y economía.

La defensa de los derechos humanos ocupa un lugar central en la nueva agenda de la República Argentina.

Somos los hijos de las madres y las abuelas de la Plaza de Mayo y por ello insistimos en apoyar en forma permanente el fortalecimiento del sistema de protección de los derechos humanos y el juzgamiento y condena de quienes los violen. Todo ello con la cosmovisión de que el respeto a la persona y su dignidad deviene de principios previos a la formulación del derecho positivo y reconocen sus orígenes desde el comienzo de la historia de la humanidad. Respeto a la diversidad y a la pluralidad y combate sin tregua contra la impunidad constituyen principios irrenunciables de nuestro país después de las tragedias de las últimas décadas.

Somos fervientes partidarios de la solución pacífica de las disputas internacionales, particularmente en un tema tan caro a nuestros sentimientos e intereses como la disputa de soberanía que mantenemos por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marinos circundantes.

*El Sr. Alimov (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Las Naciones Unidas han reconocido que es esta una situación colonial por parte del Reino Unido y que debe ser resuelta a través de negociaciones bilaterales entre la República Argentina y éste. Valoramos el papel que le compete al Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas y manifestamos la más amplia vocación negociadora a efectos de poner punto final a esta controversia de larga data, objetivo permanente de la República Argentina. Exhortamos al Reino Unido a responder de manera afirmativa a la reanudación de las negociaciones bilaterales para resolver esta importante cuestión.

En ese mismo marco austral nos comprometemos a proteger los intereses de la comunidad internacional en la Antártida asegurando que las actividades allí desarrolladas sean compatibles con el Tratado Antártico y con el protocolo de Madrid sobre preservación del medio ambiente. Impulsaremos acciones en los foros correspondientes para lograr la instalación de sus autoridades y el funcionamiento de la Secretaría del Tratado Antártico en su sede fijada de la ciudad autónoma de Buenos Aires.

Expresamos nuestro respaldo y nuestra aspiración al logro de una paz estable y duradera en el Oriente Medio, fundada en el inalienable derecho a la libre determinación del pueblo palestino y a un Estado independiente y viable, al mismo tiempo que reconocemos el derecho de Israel a vivir en paz con sus

vecinos dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

Hablamos de progreso y seguridad colectiva como los desafíos globales de la hora. Vivimos la íntima relación que existe hoy entre los problemas de la economía y la seguridad. Repudiamos aquí, con firmeza, las acciones del terrorismo. Sabemos qué estamos diciendo. Nosotros hemos sufrido en carne propia en los años 1992 y 1994 nuestras propias torres gemelas. Los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA, significaron la pérdida de más de cien compatriotas. Podemos dar testimonio de la necesidad de luchar con efectividad contra la existencia de las nuevas amenazas que constituyen el terrorismo internacional.

La vulnerabilidad de todos los países que integran la comunidad internacional frente a este flagelo sólo podrá disminuir con una inteligente acción concertada y multilateral sostenida en el tiempo. La lucha contra el terrorismo exige una nueva racionalidad. Estamos ante un enemigo cuya lógica es provocar reacciones simétricas a sus acciones. Tanto peor, tanto mejor, es su escenario más deseado y forma parte de esa lógica la creciente espectacularidad, casi cinematográfica, de sus operaciones. Legitimidad en la respuesta y respaldo de la opinión pública internacional son dos presupuestos básicos para enfrentar esos nuevos fenómenos violentos.

Esta comprensión ubica al problema del terrorismo internacional en una dimensión que excede la visión o la solución militar unilateral. Por el contrario, la sola respuesta de la fuerza, por más contundente que ésta sea o parezca, termina en muchos de los casos presentando a los victimarios como víctimas. Se cierra de esta manera, en un círculo perfecto, la lógica perversa a la que aludimos.

Como vemos, ante la complejidad de la situación, ya no sirve refugiarse en antiguos alineamientos, anacrónicas maneras de pensar o viejas estructuras. Los nuevos desafíos demandan distintas y creativas soluciones para no quedar atrás del cambio del mundo, en lo tecnológico, en lo económico, en lo social y, a no dudarlo, hasta en lo cultural.

Asumimos el desafío de pensar nuevo para un mundo nuevo. Combinar distintas ideas y crear medios prácticos para ponerlas al servicio de los pueblos que representamos; ese es nuestro deber.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República Argentina por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Sr. Néstor Carlos Kirchner, Presidente de la República Argentina, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 9 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso de Dato' Seri Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Primer Ministro de Malasia.

*Dato' Seri Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Dato' Seri Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Mahathir** (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como Primer Ministro de Malasia y como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, permítame ofrecerle mis sinceras felicitaciones por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Estoy seguro de que con su sensatez, su experiencia y sus habilidades diplomáticas usted podrá hacer que las actividades de este período de sesiones tengan éxito. Quiero asegurarle la más plena cooperación de la delegación de Malasia. Estoy firmemente convencido de que los miembros del Movimiento de los No Alineados desean también brindarle todo su apoyo y cooperación.

Permítame también rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Kavan, por su dedicación y por la manera eficaz en que dirigió la labor de la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones. Encomio también al Secretario General por sus esfuerzos y su perseverancia, a la vez que rindo homenaje a los hombres y mujeres que han dedicado su vida al servicio a las Naciones Unidas, así como a los que la han perdido sirviendo a la Organización.

La Asamblea General fue concebida como un foro para que las naciones del mundo, grandes o pequeñas,

podieran expresar sus opiniones y sus problemas libremente como interesados en el gobierno de los asuntos de la comunidad internacional. Lamentablemente, la Asamblea General está subordinada al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que a su vez está subordinado a cada uno de los cinco triunfadores de una guerra librada hace más de medio siglo.

Es un foro apenas democrático, pero es el único del que dispone la gran civilización de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, una civilización que se supone debe defender la libertad.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

De todas maneras, las pequeñas naciones tenemos mucho que agradecer. De ser colonias de los europeos hemos pasado a ser independientes y se nos ha permitido ser Miembros de las Naciones Unidas con derecho a intervenir, aunque con el control y el decoro apropiados, ante esta Asamblea. Como naciones independientes, consideramos que tenemos derecho a gestionar nuestros asuntos internos sin interferencia externa.

Reconocemos que en la gestión de los asuntos de nuestros países existen abusos por parte de algunos Gobiernos, pero nuestros detractores deberían recordar que también sus Gobiernos hicieron un uso abusivo del poder al apoderarse de las tierras que pertenecían a los pueblos indígenas y al exterminarlos, con la pretensión que ello era su “destino manifiesto”, la “carga del hombre blanco”, para llevar la civilización mediante el establecimiento de sus propios países en esas tierras y al confinamiento de los pueblos indígenas en reservas desiertas, sin ninguna función que desempeñar en el Gobierno de las nuevas naciones. Lo que hicieron a los pueblos indígenas no fue una acción atípica, puesto que en sus propios países llevaron a cabo matanzas contra los judíos, inquisiciones, juicios falsos y torturas, y quemaron a personas en la hoguera.

Todos llevamos a costas el bagaje de la historia, aunque lo soltaríamos con gusto si no fuera por el hecho de que la historia tiene la mala costumbre de repetirse. Hoy contemplamos el resurgimiento del imperialismo europeo. Al principio creímos que la colonización sería virtual. Simplemente mediante la estrangulación económica y financiera se podía doblegar a los nuevos países independientes, los cuales rogarían ser colonizados de nuevo de otras maneras. Hoy, no obstante, estamos realmente ante la vieja ocupación física por fuerzas extranjeras. Se crean regímenes marionetas, bailando al son que les tocan.

Esta institución, las Naciones Unidas, en la que pusimos tantas esperanzas, a pesar de las salvaguardias que se supone que aportan los cinco miembros permanentes, comienza a hundirse con sus pies de barro, incapaz e proteger a los débiles y a los pobres. A estas Naciones Unidas se las puede dejar de lado, marginar, mientras gesticulan débilmente en su lucha por ser importantes. Se les han extirpado, diseccionado y reconfigurado sus órganos a fin de que puedan actuar según los deseos de quienes mueven los hilos. El Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio se han convertido en instrumentos hegemónicos para empobrecer a los pobres y enriquecer a los ricos. No es de sorprender que hoy las diferencias entre ricos y pobres sean mayores que nunca.

Con unas Naciones Unidas impotentes y sus organismos convertidos en órganos nacionales de los ricos, los países pequeños están ahora desnudos y son desafortunados. Incluso si somos plenamente inocentes, no hay nada que se pueda hacer para prevenir los cargos ficticios que se presentan contra nosotros.

Sentimos gran necesidad restablecer la integridad y credibilidad de las Naciones Unidas. Afortunadamente, son los países con reputación de tolerantes para con la libertad de expresión y los derechos de los demás los que infringen las normas internacionales. Cuando se prohíben las críticas, aumentan los abusos hasta que se hacen intolerables, y surgen las sublevaciones con toda la destrucción que conllevan. Eso fue lo que sucedió con Saddam Hussein en el plano nacional. Ello también puede ocurrir a nivel internacional. La libertad de expresión aporta una válvula de escape, cuya inexistencia conducirá con el tiempo a la explosión.

Desde la crisis financiera de Asia en 1997, Malasia no ha podido recuperarse plenamente. Dicha crisis fue seguida por el hundimiento de las compañías “dot.com” y el fraude masivo por parte de las empresas multinacionales de los ricos. Posteriormente tuvieron lugar los atentados terroristas del 11 de septiembre, que precipitaron un reforzamiento sin precedentes de las medidas de seguridad en todo el mundo y la invasión del Afganistán y del Iraq. El mundo vive atemorizado, los ricos por el temor a los atentados terroristas y los demás por haber sido convertidos en blanco de sospechas y de la agresión preventiva.

Luego surgió el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS), que estuvo a punto de provocar la

bancarrota de muchas compañías aéreas y de la industria turística. El SARS desapareció casi con la misma rapidez que surgió, pero no existe garantía de que no vuelva a aparecer esta infección u otras infecciones similares.

El mundo ha perdido el rumbo. Las esperanzas que surgieron en el período posterior a la segunda guerra mundial y al crearse las Naciones Unidas se ensombrecieron con la llegada de la guerra fría. La guerra fría ya terminó, pero el mundo unipolar que resultó de ello y la ascendencia del capitalismo han creado nuevas amenazas. Ningún país está a salvo de los agentes de cambio de divisas merodeadores, quienes, en unos pocos días, pueden destruir a las economías del mundo en desarrollo que pacientemente fueron creciendo. Lejos de imponérseles control, a esos salteadores de caminos se les alaba por su filantropía. Robin Hood, al menos, robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Esos bandidos roban a los pobres y dan una cantidad miserable para calmar su sentido de culpabilidad. No son filántropos.

El mundo unipolar que está dominado por una nación democrática está llevando al planeta al caos económico, a la anarquía política, a la incertidumbre y al temor. No nos recuperaremos ni tendremos paz mientras se haga uso de las amenazas para lograr las reformas políticas y económicas que la mayor parte del mundo no está preparada para aceptar o que no está dispuesta a aceptar.

Si queremos tener democracia, estado de derecho y respeto por los derechos humanos, los poderosos deben demostrar su compromiso para con todos esos nobles ideales. Y deben comenzar reestructurando las Naciones Unidas, en particular mediante la abolición del antidemocrático veto por un sólo país. Ello debería sustituirse por un sistema de veto modificado, mediante el cual sería necesario el veto de dos Potencias con derecho a veto, respaldadas por tres miembros del Consejo de Seguridad, para bloquear cualquier resolución de las Naciones Unidas. No obstante, incluso eso habría que desmontarlo poco a poco en favor de decisiones mayoritarias en el Consejo de Seguridad.

Los otros organismos importantes de las Naciones Unidas deben verse libres de la dominación de un sólo país. Habría que tornarlos más democráticos paulatinamente.

Se debería definir el libre mercado como lo que es, un mercado en el que el balance de cuentas es lo

primordial. No es una fuerza política para disciplinar a los Gobiernos. Para obtener el derecho a explotar el comercio mundial, las Naciones Unidas deberían imponer y cobrar una tasa que se emplearía en la construcción de la necesaria infraestructura de los países pobres del mundo. Los tipos de cambio de divisas los debería fijar una comisión internacional sobre la base de las cuestiones pertinentes. Aparte de una pequeña comisión, no se podrían obtener beneficios a través de la especulación o manipulación de los tipos de cambio. Se deben prohibir los subsidios otorgados por los países ricos para la producción de alimentos y otros productos, aunque a los países pobres se les debería permitir, durante un tiempo estipulado, proteger sus industrias y la producción de alimentos.

El mundo ha perdido su camino. Se mueve demasiado rápido. Necesitamos hacer una pausa para evaluar la situación. Hay un dicho en Malasia de que cuando uno pierde su camino debe volver al punto de partida. Debemos volver al punto de partida. Si nos atrevemos a admitirlo, muchos de los problemas que hoy enfrentamos son debidos a la arbitraria expropiación de la tierra de los palestinos con el fin de crear el Estado de Israel para resolver el problema de los judíos de Europa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de Malasia la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Dato' Seri Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Sr. Patrick Leclercq, Ministro de Estado, Jefe del Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Estado, Jefe del Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco.

*El Sr. Patrick Leclercq, Ministro de Estado, Jefe del Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Patrick Leclercq, Ministro de Estado, Jefe del Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Leclercq** (Mónaco) (*habla en francés*): En primer lugar, Sr. Presidente, permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Su elección es un bien acogido testimonio de la soberanía igual de los Estados, un principio al cual la delegación del Principado de Mónaco le asigna particular importancia. Le aseguro nuestro apoyo a usted y los miembros de la Mesa para cumplir su alta misión al servicio de la comunidad internacional.

También deseo felicitar al Secretario General, ya que todos somos conscientes de sus esfuerzos incansables por fomentar con valor y lucidez los ideales que nuestra Organización encarna al enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Las trágicas circunstancias que rodean el odioso ataque perpetrado en Bagdad el mes pasado nos pide rendir un homenaje especial a todo el personal de las Naciones Unidas y saludar con respeto y dolor la memoria de quienes, incluidos el Sr. Sergio Vieira de Mello y sus acompañantes, al sacrificar sus vidas han demostrado la fortaleza y la grandeza del compromiso asumido con los valores que solamente nuestra Organización puede encarnar de manera legítima.

Cuando se unió a las Naciones Unidas hace 10 años, el Principado de Mónaco se comprometió a cumplir plenamente las obligaciones que le corresponden a todos los Estados Miembros y a participar, de conformidad con sus medios, en la promoción de los valores que nos unen. Nos sentimos especialmente vinculados a ese compromiso porque para Estados pequeños, como es el caso de Mónaco, es particularmente importante que todos los Estados estén regidos por las mismas normas de conducta internacional y que todos gocen de igual dignidad y del derecho igual a ser respetados.

Desde luego, hay una divergencia apreciable y a veces vívida entre las ambiciones que abrigamos colectivamente y las situaciones reales que observamos alrededor nuestro, las cuales lamentablemente nos afligen a muchos de nosotros. Seguramente, no tendría sentido ignorar las diferencias profundas que pueden existir entre los Estados en materia tanto de sus características propias como de su influencia en los asuntos internacionales. Pero es esencial que tengamos un lugar, un foro, en el cual nos veamos obligados a juzgar nuestras acciones y conducta en términos de los principios que supuestamente guían nuestras acciones y en el que nos sintamos impulsados a hacer un examen de conciencia. En suma, un lugar en el que rindamos

cuentas, como miembros de la comunidad internacional, ante las exigencias colectivas de dicha comunidad.

Por eso es que resulta importante hacer esfuerzos por hacer más eficaz la Organización, de manera que el respeto de nuestros principios y propósitos prevalezca por encima del aparente sosiego de justificar nuestras acciones, y de manera que el enfoque colectivo basado en el diálogo prevalezca por encima de las acciones unilaterales. Como cuestión de principio y como resultado del uso de la razón, el Principado de Mónaco apoya, por consiguiente, todas las iniciativas orientadas al fortalecimiento de los mecanismos colectivos, en particular los que el Secretario General ha establecido conforme a la Declaración del Milenio que fueran presentados en la apertura del actual período de sesiones.

Por lo tanto, el Principado de Mónaco asigna particular importancia a la aplicación eficaz de la resolución de la Asamblea General sobre el seguimiento de decisiones adoptadas en las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social. De hecho, ¿Qué sentido habrían tenido esas enormes reuniones en las cuales todos los participantes se esforzaron por demostrar cuán magnánimos y generosos son si los compromisos resultantes no tienen seguimiento o se carece de los medios para vigilar su aplicación? Pese a que las Naciones Unidas han ampliado la gama de sus actividades para atacar, eficazmente, los problemas de nuestro tiempo, su autoridad y la confianza que se ha depositado en la Organización se verían menoscabadas si actuara a partir de la perspectiva global de su propia responsabilidad actual para asegurar la paz, la seguridad y el desarrollo. ¿No se sentiría frustrada la sociedad civil, que hoy está presente en todas las discusiones que la involucran, y buscaría tomar la conducción bajo sus propios términos, generando así un ambiente de enfrentamiento?

Si bien ha participado en las muchas actividades proseguidas dentro de la Organización, un país pequeño como es el Principado de Mónaco, debe evaluar de la manera más razonable la magnitud de la contribución que puede brindar a las acciones de la comunidad internacional. Así, hemos centrado nuestros esfuerzos en las esferas del desarrollo sostenible y de las acciones humanitarias, porque sentimos que, pese a nuestras limitaciones humanas y materiales, la experiencia adquirida nos permite hacer contribuciones útiles, dado el hecho de que podemos contar con organizaciones no gubernamentales de Mónaco muy dinámicas, que se benefician de un apoyo local particularmente generoso.

Me complace expresar nuestro reconocimiento a esas organizaciones.

Las esferas prioritarias de Mónaco son la educación, la salud, la protección de los niños, la asistencia para el desarrollo y la protección del medio ambiente. Sus actividades han producido numerosos logros sobre el terreno, particularmente en África, en donde nuestra ayuda se ha duplicado después de la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Mónaco también ha alcanzado grandes logros en la región del Mediterráneo. Todas las iniciativas de Mónaco se complementan con nuestra activa participación en los foros en donde se abordan esas diversas situaciones.

El Principado de Mónaco se centra en proyectos tangibles tales como escuelas, centro de adiestramiento ocupacional, centros de atención primaria de la salud, inversiones en las comunidades locales para fomentar las actividades económicas en las comunidades de las aldeas mediante los programas de microcrédito. Todos esos proyectos están orientados a mejorar directamente las condiciones de vida de sus beneficiarios.

En la esfera del medio ambiente, el Principado de Mónaco ha tenido una actuación destacada desde hace mucho tiempo especialmente en asuntos de protección del ambiente marino desde que uno de los soberanos de Mónaco, el Príncipe Alberto I, ayudó a fundar los estudios de oceanografía a finales del siglo XIX. Nuestra experiencia nos ha llevado a ser escogidos para participar en el próximo Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El Principado de Mónaco también ha propuesto numerosas iniciativas relacionadas con la protección de su medio ambiente inmediato, es decir, el Mar Mediterráneo, y con la vigilancia de la contaminación y la conservación de la biodiversidad, con una perspectiva a largo plazo de apoyo al desarrollo sostenible.

Con la voluntad resuelta de participar en los esfuerzos de la comunidad internacional para encarar los desafíos que ha venido enfrentando en los últimos tiempos, Mónaco ha ratificado los doce principales instrumentos internacionales relativos al terrorismo, a cuyos efectos ha establecido la estructura administrativa adecuada. Asimismo, ha sido el primer Estado en ratificar la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, que entrará en vigor dentro de pocos días, a saber, el 29 de septiembre. Además, se prepara para acoger, el mes próximo, la quinta cumbre internacional contra el delito

transnacional, organizada por las Naciones Unidas y el Consejo de Europa, que reunirá a los representantes de los gobiernos y del sector privado. Con ese mismo espíritu, el Principado trabaja con todas las instituciones pertinentes para luchar contra el tráfico de estupefacientes y de seres humanos, así como contra las corrientes de recursos financieros ilícitos que generan o mantienen.

Cabe subrayar el compromiso evidente con la paz y la seguridad de un país tan sensible a su medio ambiente como es Mónaco, aun cuando, por no contar con fuerzas armadas, no puede participar en las acciones colectivas que se llevan a cabo bajo la bandera de las Naciones Unidas. Es en la esfera humanitaria en la que Mónaco siempre aporta su contribución con la prestación de asistencia a las poblaciones civiles víctimas de los combates, los levantamientos y las atrocidades, que hoy día con harta frecuencia caracterizan a esos conflictos, como puede verse, en particular, en el caso de África. En muestra de nuestra solidaridad, el Principado celebra el Día Internacional de la Paz, el 21 de septiembre, y hace suya la Tregua Olímpica con la participación de nuestro país en el movimiento olímpico, ejemplo de lo cual es la participación de larga data del Príncipe Heredero Alberto en el Comité Olímpico Internacional. Por ello, acogemos con beneplácito la inclusión de un nuevo tema en el programa de este período de sesiones, titulado "Año Internacional del deporte y la educación física", que tiene por objetivo destacar lo que ha sido siempre nuestra motivación, es decir, el importante papel que desempeña el deporte en la promoción de las relaciones entre los pueblos, mediante la promoción de la comprensión mutua y el diálogo intercultural, factores que contribuyen a la paz y al desarrollo.

Al concluir mi intervención, espero haber transmitido el profundo compromiso del Principado de Mónaco con la Organización mundial a la que se unió hace 10 años por iniciativa de Su Alteza Serenísima el Príncipe Reiner III, quien estaba convencido de que, con ello, su país obtendría una participación internacional más efectiva, protección en un mundo incierto y la posibilidad de hacer patente su solidaridad. Por estar naturalmente abierto al mundo exterior, Mónaco ha encontrado con facilidad su lugar entre ustedes.

Nuestro Principado agradece todo lo que las Naciones Unidas le han aportado y, a cambio, se esfuerza, en la medida de sus posibilidades, por contribuir al logro de los objetivos de la Organización, convencido de

que lo que la comunidad internacional necesita son Estados Miembros fiables, y que la fiabilidad no es una cuestión de tamaño, sino de voluntad. Esa la voluntad que nos anima y nos guía.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Jefe de Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Patric Leclercq, Jefe de Gobierno y Director de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de la India.

*El Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Vajpayee** (India) (*habla en hindi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Lo felicitamos por su elección a la Presidencia de este quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Le deseamos éxito en sus empeños que compartimos. Puede contar con nuestra plena cooperación en sus esfuerzos.

Al reunirnos aquí, luego de los acontecimientos trascendentales que tuvieron lugar el año pasado, es inevitable que consideremos algunas cuestiones fundamentales con relación al papel y la importancia de las Naciones Unidas.

Con arreglo a la Carta, se asignó a las Naciones Unidas la responsabilidad de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Asimismo, en la Carta se hace referencia a nuestra decisión colectiva de “unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Existía en ello la convicción implícita de que las Naciones Unidas serían más fuertes que la suma de sus Estados Miembros. La

legitimidad singular de esta Organización emana de la percepción universal de perseguir un objetivo mayor que los intereses de un país o de un pequeño grupo de países.

Esta visión de un multilateralismo ilustrado no se ha hecho realidad. Ha habido dificultades y deficiencias en el logro de un mundo libre de conflictos, un mundo sin guerras. Las Naciones Unidas no siempre han logrado prevenir o resolver los conflictos.

El año pasado, las Naciones Unidas encararon nuevos retos. Vimos la extraordinaria incapacidad de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para llegar a un acuerdo sobre la adopción de medidas con respecto al Iraq, a pesar de existir un acuerdo total en cuanto a los objetivos fundamentales. En fecha más reciente, el brutal ataque terrorista perpetrado contra las oficinas de la Organización en Bagdad asestó un rudo golpe contra los esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas en ese país.

Mirando retrospectivamente a los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos años, podemos analizar los éxitos y los fracasos de las Naciones Unidas en una u otra crisis. Sin embargo, es más útil que reflexionemos sobre nuestro compromiso con el multilateralismo, su grado de aplicabilidad en el mundo real de hoy y la forma en que podemos ejercerlo por medio de las Naciones Unidas. La realidad es que instituciones internacionales como las Naciones Unidas sólo pueden ser lo eficaces que sus Miembros les permitan ser.

Nuestras reflexiones con relación a las Naciones Unidas deberían centrarse en tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, deberíamos considerar algunos de los supuestos que se han establecido durante años con relación a la voluntad y al alcance de las Naciones Unidas. En la euforia que se produjo tras el fin de la guerra fría, llegó a surgir la idea errada de que las Naciones Unidas podrían resolver todos los problemas en todas partes. Su entusiasmo y su postura dinámica con respecto a muchas cuestiones reflejaban intenciones loables. Sin embargo, pronto nos percatamos de que Las Naciones Unidas no poseen poderes mágicos para resolver todas las crisis en todas partes del mundo ni para cambiar de la noche a la mañana la motivación de los dirigentes y las comunidades del mundo. Es necesario que reconozcamos claramente, con sentido de realismo, los límites de lo que pueden lograr las Naciones Unidas y los cambios que deben hacer, en cuanto a

forma y funcionamiento, para desempeñar un papel óptimo en el mundo de hoy.

En segundo lugar, la cuestión del Iraq generó inevitablemente un debate sobre el funcionamiento y la eficiencia del Consejo de Seguridad y de las propias Naciones Unidas. Durante decenios, el número de Miembros de las Naciones Unidas ha aumentado sin cesar. El alcance de sus actividades se ha expandido de manera importante, y cuenta ahora con nuevos organismos especializados y nuevos programas. No obstante, en las dimensiones política y de seguridad de sus actividades, las Naciones Unidas no han mantenido el mismo ritmo que los cambios producidos en el mundo. Para que el Consejo de Seguridad represente un multilateralismo genuino en sus decisiones y acciones, su composición debe reflejar las realidades mundiales actuales. La mayor parte de los Miembros de las Naciones Unidas reconocen hoy la necesidad de ampliar y reestructurar el Consejo de Seguridad, mediante la inclusión de un mayor número de países en desarrollo como miembros tanto permanentes como no permanentes. Los miembros permanentes defienden su exclusividad. Algunos Estados, con argumentos débiles, desean asegurarse de que otros no ingresen en el Consejo como miembros permanentes. Esta combinación de complacencia y negativismo debe ser contrarrestada con una firme voluntad política. Las recientes crisis deberían servir como advertencia de que mientras no se reforme y reestructure el Consejo de Seguridad, sus decisiones no podrán reflejar genuinamente la voluntad colectiva de la comunidad de naciones.

En tercer lugar, incluso después de una reforma de esa índole, el Consejo de Seguridad tendría que elaborar mecanismos adecuados en materia de adopción de decisiones que garanticen una mejor representación de la voluntad colectiva de la comunidad internacional. ¿Cómo puede ponerse genuinamente en práctica el multilateralismo? El veto de un solo país es anacrónico en el mundo de hoy. Por otra parte, el requisito de la unanimidad puede sabotear acciones imperativas. Es posible que un voto por mayoría simple no sea lo suficientemente representativo para las cuestiones más importantes y más graves. ¿Deberíamos tratar de lograr el máximo común denominador, o conformarnos con el mínimo común denominador? Los países democráticos podrían utilizar su experiencia nacional para proporcionar modelos viables de mecanismos y determinar el alcance del apoyo requerido sobre la base de las repercusiones de las medidas que habrían de adoptarse.

El Secretario General ha subrayado atinadamente la urgente necesidad de reformar las instituciones y los procesos de las Naciones Unidas. Alentamos sus esfuerzos en este sentido. Deberíamos procurar aplicar estas reformas dentro de un plazo establecido.

La cuestión del Iraq sigue constituyendo un desafío importante para las Naciones Unidas. En estos momentos, no resulta muy productivo centrarse en el pasado. Nuestras reflexiones y preocupaciones deben referirse al sufrimiento del pueblo del Iraq. Es imperativo que el pueblo del Iraq asuma el control de su destino a fin de determinar su propio futuro y reconstruir su nación.

Las prioridades inmediatas son garantizar la seguridad y la estabilidad, restaurar los servicios y la infraestructura básicos y elaborar un derrotero de procesos políticos para el logro de un Gobierno iraquí representativo. Es evidente que las Naciones Unidas tienen un papel crucial que desempeñar en el proceso de reconstrucción política y económica de ese país. Esto lo han reconocido tanto los que se opusieron a la acción militar como quienes no trataron de conseguir un apoyo concreto de las Naciones Unidas para ello.

Una cuestión respecto de la cual las Naciones Unidas demostraron unanimidad notable después del 11 de septiembre fue el terrorismo mundial. Las resoluciones 1373 (2001) y 1456 (2003) del Consejo de Seguridad condenaron en forma inequívoca todas las formas de terrorismo e instaron a emprender una acción unida, contra el apoyo, la protección, el patrocinio, el armamento, la capacitación y la financiación del terrorismo o de los terroristas.

Lamentablemente, esta solidaridad expresada en palabras no se ha plasmado en una acción coherente y efectiva. Los actos terroristas siguen destruyendo nuestra paz, desde Mombasa hasta Moscú, desde Bagdad hasta Bali. La India ha padecido con creces el terrorismo en varias partes del país. La coalición mundial contra el terrorismo ha logrado éxitos en el Afganistán, pero no ha podido extenderlos a otras partes. Algunos de sus miembros son ellos mismos parte del problema. A veces se nos arrastra a entrar en discusiones semánticas acerca de la definición de terrorismo. La búsqueda de las causas profundas o de imaginarias luchas a favor de la libertad proporciona excusas para la matanza de hombres, mujeres y niños inocentes.

Es mucho lo que pueden hacer las Naciones Unidas para impulsar la guerra contra el terrorismo



internacional. El Comité contra el Terrorismo debería elaborar medidas que aseguren que los Estados Miembros acaten las obligaciones que les incumben en virtud de las resoluciones 1373 (2001) y 1456 (2003) del Consejo de Seguridad. Deberíamos contar con instrumentos multilaterales creíbles que permitan identificar a los Estados que contravienen esas resoluciones. Hay que crear mecanismos multilaterales para detectar y poner freno a los flujos financieros internacionales que llegan a los terroristas y las organizaciones terroristas.

Es necesario concebir un sistema internacional de intercambio de información y de inteligencia mucho mejor para impedir que los terroristas evadan la captura con sólo cruzar fronteras nacionales. No se debe permitir que ningún Estado presuma de su asociación con la coalición mundial contra el terrorismo mientras que, al mismo tiempo, sigue ayudando, instigando o protegiendo el terrorismo. Condonar esa dualidad de criterios equivale a contribuir a multiplicar el terrorismo.

Ayer, el Presidente del Pakistán eligió esta augusta Asamblea para reconocer por primera vez públicamente que el Pakistán patrocina el terrorismo en Jammu y Cachemira. Tras aducir que existe una lucha autóctona en Cachemira, se ofreció a alentar una cesación general de la violencia en Cachemira a cambio de obligaciones y moderación recíprocas.

Nos oponemos totalmente a permitir que el terrorismo se convierta en un instrumento de chantaje. Así como el mundo no negoció con Al-Qaida ni con los talibanes, nosotros no negociaremos con el terrorismo. Si lo hiciéramos, estaríamos traicionando al pueblo de Jammu y Cachemira, que desafió una campaña sumamente feroz de violencia e intimidación patrocinada desde más allá de nuestras fronteras, y participó en una elección que fue universalmente reconocida como libre e imparcial. Se trató de una expresión inequívoca de determinación y de libre determinación.

Cuando cese el terrorismo transfronterizo, o cuando lo erradiquemos, podremos tener un diálogo con el Pakistán sobre las otras cuestiones pendientes entre nosotros. Ya que tocamos este tema, quisiera asimismo señalarle al Presidente del Pakistán que no debería confundir la aspiración legítima de la igualdad entre las naciones con conceptos anacrónicos de paridad militar.

Deberíamos estar preocupados en particular por las diversas revelaciones recientes acerca de transferencias clandestinas de armas de destrucción en masa y

sus tecnologías. Afrontamos la aterradora perspectiva de que estas armas y estas tecnologías caigan en manos de terroristas. No cabe duda de que es necesario hacer algo ante la impotencia de los regímenes internacionales para evitar dichas transacciones, lo que claramente pone en peligro la seguridad internacional. Esos mismos regímenes dedican una considerable energía a imponer diversas restricciones discriminatorias en materia de acceso a la tecnología contra Estados responsables.

Nuestra preocupación con el terrorismo no debe atenuar nuestro compromiso de hacer frente a las amenazas no militares a la seguridad humana e internacional. Tenemos que persistir en la lucha contra el tráfico de estupefacientes, seres humanos y armas pequeñas, contra la pandemia del VIH/SIDA y enfermedades tales como el paludismo y la tuberculosis que asolan a países en desarrollo, y contra el deterioro de nuestro medio ambiente común. La seguridad alimentaria, la seguridad energética y la seguridad en materia de salud son objetivos importantes.

Los países del Norte y los del Sur –los desarrollados, los en desarrollo y las economías en transición– deben reanudar su diálogo para construir un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras. Para el programa de la mundialización, Cancún fue una decepción. En Johannesburgo se había avanzado bastante hacia la consecución del desarrollo sostenible, pero la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto sobre el cambio climático está estancada y el Convenio sobre la Diversidad Biológica no ha beneficiado de manera tangible a los pobres del mundo.

Las relaciones económicas internacionales siguen caracterizándose por las injusticias y las desigualdades. La mundialización ha beneficiado a partes de la economía internacional, incluso a algunos países en desarrollo; no obstante, hay grandes comunidades que se han quedado fuera. Ha generado crisis e inestabilidad económicas en varios países en desarrollo y ha incrementado tremendamente la pobreza.

La pobreza tiene muchas vertientes. Va más allá del dinero y los ingresos para afectar también la educación, la sanidad, la mejora de las aptitudes, la participación política a todos los niveles desde el local al mundial, el acceso a los recursos naturales, el agua potable y el aire puro y la promoción de la propia cultura y organización social.

Para mitigar la pobreza hacen falta muchos más recursos de los que existen actualmente. La propia

mundialización impone limitaciones a los Gobiernos de los países en desarrollo para obtener recursos públicos a fin de mitigar la pobreza. La promesa de los tratados sobre el cambio climático y la biodiversidad de reunir muchos recursos para la inversión y la transferencia de tecnología todavía no se ha hecho realidad. Los recursos de los organismos multilaterales y bilaterales dedicados al desarrollo se ven limitados por la incapacidad de los países industrializados de mejorar los presupuestos para el desarrollo.

Por lo tanto, para que los actuales regímenes de mundialización y desarrollo sostenible se puedan ampliar —o incluso para que puedan sobrevivir—, deben aprovecharse directamente a fin de obtener los recursos necesarios para mitigar la pobreza. De hecho, todos los acuerdos e iniciativas internacionales que afectan a los países en desarrollo deben evaluarse en función del efecto que tienen sobre la pobreza.

Los países en desarrollo deben coordinar sus posturas en las negociaciones internacionales para promover la adopción de regímenes que contribuyan a mitigar la pobreza. El foro de diálogo entre la India, el Brasil y Sudáfrica, que se creó este año, es un esfuerzo en este sentido.

En los países en desarrollo no nos sobra tiempo. Las coacciones políticas nos obligan a satisfacer las aspiraciones de nuestros ciudadanos rápidamente, a la vez que nos sometemos a nuevos criterios y normas internacionales más rígidos. Para con las generaciones futuras tenemos el deber de esforzarnos enérgicamente por cumplir con los Objetivos de Desarrollo de la Declaración del Milenio. En este sentido, los intereses entre los países desarrollados y los países en desarrollo son mutuos. Hoy en día, la interdependencia mundial significa que las catástrofes económicas en los países en desarrollo podrían hacerse sentir en los países desarrollados. Esperamos que el mundo actúe con este espíritu de obrar por el propio interés pero de manera progresista.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de la India por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Excmo. Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Principado de Andorra.

*El Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí dar la bienvenida al Excmo. Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Forné Molné** (Andorra) (*habla en catalán; texto en español proporcionado por la delegación*): Durante los últimos dos años los ataques del 11 de septiembre, las guerras en el Afganistán, en el Iraq y también en África han conmocionado al mundo.

Las Naciones Unidas nunca habían sido tan necesarias y a la vez nunca se había cuestionado tanto su eficacia. Tampoco nunca hasta el mes pasado, en Bagdad, y esta misma semana, su gente había sido el objetivo directo de un atentado terrorista tan grave.

En el Principado de Andorra, rodeado por las altas montañas de los Pirineos, hemos vivido en paz y democracia entre nuestros vecinos durante más de setecientos años. Desde 1419, nuestro Parlamento se reúne para debatir sobre los problemas de nuestra gente. No fue sólo el hecho de ser pequeños y nuestro aislamiento lo que nos mantuvo apartados de las guerras que devastaron toda Europa. Más bien fue nuestro deseo de independencia, la unidad de nuestro pueblo y también nuestra habilidad en saber avenirnos con nuestros poderosos vecinos lo que hizo de Andorra uno de los más antiguos países democráticos del mundo.

En el último medio siglo, desde la creación de las Naciones Unidas, el mundo ha cambiado y Andorra también. Hace menos de un siglo, a Andorra sólo se podía llegar a caballo. Ahora, las carreteras nos traen más de 12 millones de turistas al año. Los teléfonos, los ordenadores, los satélites y, muy pronto, los aviones traen el mundo a Andorra y a la vez nosotros también hemos salido al mundo. En los tiempos de mis abuelos, los andorranos nunca se iban lejos de sus montañas; ahora viajamos por todo el mundo.

Uno de los momentos de mayor satisfacción de la larga historia de nuestro país fue aquel día de 1993

—hora hace diez años— en el que nos convertimos en Estado Miembro de las Naciones Unidas. Entramos en la Organización con ilusión y durante todos estos años hemos creído en su papel fundamental, a pesar de que las crisis puedan haber debilitado para muchos aquel convencimiento.

El ataque terrorista a los Estados Unidos de América marcó el inicio de una etapa de mucha complejidad en las relaciones entre los países y en los difíciles equilibrios entre las diversas zonas del planeta. Dicho ataque puso en marcha las invasiones del Afganistán y del Iraq. La primera contaba con el apoyo de las Naciones Unidas, la segunda, no. Aunque ya no sirve de nada volver a este debate, debemos plantearnos dos preguntas.

La primera: ¿Pueden las Naciones Unidas responder de forma efectiva a las amenazas contra la estabilidad mundial? Y la segunda: ¿Hasta qué punto sus países miembros están dispuestos a trabajar en el marco de las Naciones Unidas? Quizá si enfriáramos el apasionamiento nos resultaría más fácil tratar estas dos cuestiones.

Todos somos muy conscientes de las dificultades y los peligros que asedian tanto a los ciudadanos de aquellos países como a las tropas de las naciones miembros que trabajan para llevar la estabilidad a aquellos lugares tan agitados. Deseamos que se encuentre una solución rápida a los miles de obstáculos que han aparecido, y a los que desgraciadamente aún han de surgir, para que pueda ponerse fin a estos acontecimientos trágicos y dolorosos que han tenido lugar en esos países durante los últimos años.

Las Naciones Unidas tienen una importante responsabilidad para ayudar a encontrar una salida constructiva para los pueblos afgano e iraquí y también para resolver las tensiones en todo el Oriente Medio. Por eso quiero expresar nuestra confianza en que en este complejo y cruel conflicto, tan crucial para la estabilidad de la zona y el futuro de la humanidad, las Naciones Unidas sabrán encontrar nuevas vías para llegar a las soluciones más adecuadas y tendrán un papel protagonista en la puesta en práctica de estos nuevos caminos.

Como políticos nos enorgullecemos de conocer las necesidades de nuestros ciudadanos. Somos estudiantes en la universidad de la voluntad nacional. Aquellos entre nosotros que han tenido más éxito han cultivado un segundo sentido para los deseos, las

frustraciones y los hitos que son importantes para los ciudadanos. Si vivimos en un Estado democrático e ignoramos estas necesidades, los votantes irán rápidamente a buscar a otros que las tengan en cuenta.

Ahora bien, las Naciones Unidas son una universidad diferente. Aquí las lecciones sobre el interés nacional deben dar paso a un entendimiento internacional. En esta universidad del mundo, nuestros estudios anteriores, es decir, nuestras carreras políticas propias, sólo nos pueden ayudar a corto plazo. Pero lo que aprendemos aquí todos juntos son lecciones de largo plazo que puedan garantizarnos la supervivencia del mundo que compartimos.

A pesar de que Andorra es pequeña en su tamaño, al igual que muchos otros miembros de las Naciones Unidas, a lo que las naciones pequeñas tenemos que contribuir es mucho más que a la proporción de nuestra escala geográfica, o el tamaño relativo de nuestra población. En efecto, nuestro pequeño tamaño nos ha convertido, por necesidad, en unos observadores atentos de las necesidades de los demás y nuestros siglos de independencia nos han enseñado la responsabilidad que tenemos para con los ciudadanos y nuestros países vecinos. Nunca hemos olvidado los vínculos que nos unen al mundo. Nuestra historia nos lo enseña.

Según la leyenda, Andorra fue fundada por Carlomagno, que, hay que recordarlo, fue uno de los personajes históricos en las luchas entre el islam y el cristianismo de entonces. Pero fue en el siglo XIII cuando las tensiones religiosas entre el Conde de Foix, partidario de los cátaros, y el obispo católico de Urgel acabaron con un acuerdo de equilibrio que resultó en la independencia de Andorra. Andorra nació, en parte, como un Estado de unión entre los dos poderosos señores, separados también por dos concepciones distintas del cristianismo: la ortodoxa y la de los cátaros.

Los cátaros ya sólo son algo muy lejano en nuestra memoria histórica. Pero los cito aquí, porque nos llevan al campo de batalla de las creencias. Si en un tiempo, la iglesia convocaba concilios para luchar contra los problemas de la herejía, nosotros ahora nos reunimos en las Naciones Unidas, no para insistir en ninguna forma de creencia, sino para reconocer y confirmar las bases éticas comunes que unen a todas las ideologías bajo la Declaración de los Derechos Humanos de 1948.

*El Sr. Alimov (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El hecho es que estamos en el siglo XXI y no en la Edad Media. Pero, aquellos que entonces eran integristas cristianos y todo lo resolvían a base de anatemas, cruzadas y expulsiones, han dado paso ahora a otras formas de intolerancia religiosa de distintos signos. Por eso, es más lamentable constatar que aún hay gente que se hace matar o se mata invocando el nombre de su Dios.

El trabajo que llevan a cabo las Naciones Unidas no es sólo de hablar por hablar de la diversidad. Debemos avanzar con todo rigor moral en una ética de la diversidad que vaya más allá del reconocimiento del valor de la tolerancia y el multiculturalismo y nos haga luchar para aplicar los principios éticos compartidos al servicio del entendimiento mundial.

En el año 1278 la importancia estratégica de Andorra era su proximidad a la frontera entre la Europa católica y Al-Andalus, la España islámica, la Península Ibérica islámica. El camino que llevaba a la ciudad de Córdoba, donde la filosofía de Aristóteles fue retraducida del griego y el árabe al latín volviendo a formar parte del pensamiento en el occidente cristiano en el renacimiento del siglo XII, pasaba cerca de nuestro país.

En el centro de esta ciudad, la maravillosa Córdoba, los gobernantes musulmanes construyeron una sorprendente mezquita con un bosque de columnas y la hicieron aún más maravillosa con la presencia, en su interior, de una sinagoga. Su belleza era tan grande que cuando los cristianos conquistaron la ciudad no la destruyeron, sino que la convirtieron en catedral, como la gran basílica de Constantinopla, que se convirtió en la mezquita más grande de Estambul cuando la ciudad cayó en manos del Imperio Otomano un siglo más tarde.

Ojalá aprendiéramos de acontecimientos de la historia como estos como lección de convivencia. Evitando los errores y apreciando los momentos de apertura en los siglos que nos han precedido.

Vivimos en un mundo de grandes contrastes, donde algunos avances de la tecnología usados de manera perniciosa o simplemente sin precaución, lejos de aportar los beneficios tan duramente perseguidos, han dado como resultado una vida más peligrosa a escala mundial. Si antiguamente la gran plaga necesitó años para atravesar Europa, las plagas modernas viajan a todo el mundo en horas, en minutos, sean virus de enfermedades, sean informáticos.

La contaminación y el efecto invernadero mundial nos preocupan a todos. Los extraños cambios climáticos de los últimos años, la contaminación de los grandes océanos y lagos amenazan nuestro entorno. Y lo que todavía es más peligroso: el armamento nuclear amenaza la vida de todos los que nos encontramos en el planeta. Todas estas calamidades reales o anunciadas exigen la cooperación internacional si queremos sobrevivir.

Es una lástima que algunos de los que más podrían hacer para evitar la degradación de la vida en la Tierra sigan mirando hacia otro lado, hacia las cuentas de resultados de las grandes empresas que más contaminan, y sigan aplicando una política de energía basada en el consumo desenfrenado y a bajo precio de los recursos limitados.

Nos hemos convertido en un mundo pequeño. Nos hemos convertido en un país pequeño, como Andorra, donde todos saben lo que hacen los demás. Y al ser más pequeños, la necesidad de combatir la pobreza y el sufrimiento se ha vuelto más importante. No podemos olvidar que las imágenes de países más afortunados entran en la vida de personas de todo el mundo que existen en medio de la dificultad o incluso en circunstancias que les amenazan la vida. No importa que estas imágenes a veces sean propaganda y distorsiones de la realidad. La tecnología moderna, la fuente de tanto confort y ventajas, demuestra también toda la escala de nuestras diferencias.

Debemos aprender a tratar a todas las personas del mundo como querríamos tratar a nuestros ciudadanos más cercanos. Debemos insistir en una vida decente para todos, para toda la humanidad.

Andorra se ha comprometido con la ayuda al desarrollo en todo el mundo. Desde 1995 hemos ido aumentando nuestra aportación presupuestaria y en dos años dedicaremos el 0,7% de nuestro presupuesto a la ayuda al tercer mundo. Nuestra filosofía de desarrollo coincide plenamente con la de las instituciones de las Naciones Unidas que buscan soluciones a pequeña escala, que promueven la autoestima y la iniciativa local. Damos apoyo prioritario a los proyectos para la infancia, para la educación y a aquellos que ayudan a las mujeres a crear su propio negocio. También estamos comprometidos a ayudar a la agricultura sostenible, porque pensamos que las prácticas agrícolas propias son la mejor defensa contra las caídas catastróficas de los precios de los cultivos. Con este objetivo, Andorra

se ha propuesto, para el año que viene, hacerse miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

El insignificante capítulo de gastos de armamento del presupuesto del Principado de Andorra, mi país, hizo que el cantautor estadounidense Pete Seeger nos dedicara una canción en la década de 1970. Sus estrofas todavía resuenan ahora como cuando él mismo nos hacía cantar a toda una generación “we shall overcome, we shall live in peace”. Han pasado muchas cosas desde aquella década de prodigios. Andorra ni siquiera llega a invertir cuatro dólares y medio en su presupuesto de defensa; porque simplemente no nos gastamos ni un céntimo.

Pero, en este mundo diverso y contradictorio, con todo lo que se tira en nuevas y viejas armas se podría hacer vivir dignamente a toda la humanidad. Podríamos eliminar todas las enfermedades; podría haber educación y cultura para todos. Así se podría acabar con el fanatismo y todos los brujos que abusan de la ignorancia de los pueblos se quedarían sin víctimas, sin corifeos.

Debemos intentar que estos largos debates y discursos donde, con cortesía diplomática, nos aplaudimos los unos a los otros, a menudo sin escucharnos, sirvan para algo más. Todos nos jugamos demasiado.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro del Principado de Andorra la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Sr. Bertie Ahern, Primer Ministro de Irlanda**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Irlanda.

*El Sr. Bertie Ahern Primer Ministro de Irlanda, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Irlanda, el Excmo. Sr. Bertie Ahern, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Ahern** (Irlanda) (*habla en inglés*): El año pasado fue traumático para las Naciones Unidas y para el sistema de seguridad colectiva que representan.

Nuestra Organización difícilmente puede resignarse a la pérdida de los tan dedicados y experimentados miembros del personal que murieron en el atentado terrorista de Bagdad el 19 de agosto. Al hacer mención individual de Sergio Vieira de Mello no deseo menospreciar la importancia de la contribución de todos y cada uno de los que perdieron sus vidas en la causa de la humanidad. Deseo rendir un homenaje especial a su labor destinada a dar a luz al nuevo Estado de Timor-Leste, que se ha convertido en el Miembro más reciente de las Naciones Unidas.

Vivimos en un período de gran inseguridad. Nos acecha el temor, el temor a la guerra, al terrorismo, a las armas de destrucción en masa, al hambre, a las enfermedades, al odio por motivos étnicos y religiosos y a la delincuencia organizada. Los Gobiernos, individualmente y agrupados, están obrando para proteger a sus pueblos de estas amenazas. No obstante, la naturaleza de este reto requiere una acción mundial coordinada.

Afortunadamente, contamos con las Naciones Unidas, que reúnen a las naciones del mundo al servicio de la paz y la seguridad internacionales. Si no tuviéramos ya una organización de esta índole, sin duda tendríamos que inventarla. La tragedia para la humanidad es que no la aprovechamos de la manera más efectiva. Con frecuencia los comentaristas nos dicen que las Naciones Unidas han fracasado. Y muy a menudo resulta difícil estar en desacuerdo.

De manera que ¿quién tiene la culpa? Para responder a esa pregunta nos debemos preguntar ¿qué son las Naciones Unidas? La respuesta la encontramos en la Carta. Esta Organización fue creada en nombre de los pueblos de las Naciones Unidas. Cuando las Naciones Unidas fracasan es porque nosotros, los Gobiernos que representamos a los pueblos de las Naciones Unidas, individual o colectivamente, hemos fracasado en el cumplimiento de nuestras obligaciones.

Nuestro fracaso más común, sugiero, es que frecuentemente soslayamos el hecho de que esta Organización se creó para servir no únicamente a nuestra propia nación, sino para servir a toda la humanidad. Con suma frecuencia, los Miembros intentan utilizar esta Organización para el logro de sus propios intereses nacionales, al tratar de que se aprueben resoluciones parciales o sesgadas; al hacer caso omiso de sus

resoluciones cuando no les resultan favorables; y al alentar la adopción de medidas sobre algunas cuestiones y conflictos mientras obstaculizan medidas o incluso el examen de otras cuestiones. Muchos de nosotros somos responsables de ese enfoque.

Sencillamente, no podemos permitirnos mantener esa actitud. El mundo cambia con rapidez. Día a día somos más conscientes de la interdependencia que nos vincula. La opción de encerrarnos detrás de muros protectores ya no existe más. Tenemos que aprender a convivir, a compartir los recursos de este planeta y a cuidarnos mutuamente. Podemos conservar nuestra identidad nacional, cultural y religiosa, pero tenemos que reconocer que, ante todo, somos miembros de la raza humana, y que debemos actuar de acuerdo a esa condición.

Necesitamos un sistema viable de gestión pública mundial que garantice la paz y la seguridad internacionales. Para que sea viable, dicho sistema debe poseer dos cualidades esenciales: la eficacia y la legitimidad. Para ser eficaz, requiere el firme apoyo de toda la comunidad de Estados naciones. Sus decisiones deben respetarse y, cuando sea necesario, tenemos que estar dispuestos a actuar para garantizar ese respeto y debemos estar en condiciones de hacerlo. Para que sea legítimo, el sistema debe funcionar en favor de los intereses de toda la comunidad internacional.

Por consiguiente, insto a los Gobiernos representados en esta Asamblea General a que modifiquemos nuestra actitud hacia las Naciones Unidas. Dejemos de tratarlas como un instrumento que es útil solamente en la medida en que responde a nuestro programa nacional. En cambio, utilicemos a las Naciones Unidas para aunar nuestros recursos colectivos a favor de todos y cada uno de los miembros de la humanidad. Parafraseando al Presidente John F. Kennedy: No tenemos que preguntarnos qué es lo que las Naciones Unidas pueden hacer por nosotros, sino qué es lo que nosotros podemos hacer por las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas necesitan una reforma. Todos lo aceptamos. Nuestras instituciones no son suficientemente eficaces y, en algunos casos, no representan en forma adecuada la composición actual. Hemos examinado estas cuestiones ampliamente, pero nos hemos visto impedidos de adoptar las decisiones más difíciles. Ha llegado el momento de hacer que los intereses de la comunidad internacional en su conjunto se antepongan a intereses nacionales mezquinos.

En este momento tenemos la fortuna de tener como Secretario General a una persona de la estatura de Kofi Annan; un hombre que merece el reconocimiento universal y defiende los intereses de toda la comunidad internacional. No se ha abstenido en su deseo de emprender la reforma, y en la declaración que formuló ante la Asamblea General instó a los Miembros de esta Organización a que se sumen a su aspiración. Tenemos que imbuirnos de valentía y generosidad para encarar este reto.

Los dos últimos años han sido un período particularmente sombrío en la historia de la humanidad. Ha habido mucha muerte y destrucción en todo el mundo. ¿Cuántos sufrimientos podrían haberse evitado si las Naciones Unidas hubieran estado en mejores condiciones de cumplir los nobles propósitos consagrados en la Carta?

No sostengo que resulte posible erradicar la capacidad humana para el mal o eliminar totalmente la tendencia a tratar de solucionar las controversias a través de la violencia. Pero sí sugiero que unas Naciones Unidas más fuertes, más decididas, más respetadas y más dinámicas podrían haber impedido algunos de los sufrimientos padecidos en los últimos dos años.

El mundo de hoy es muy distinto al que existía en el momento en que se redactó la Carta de las Naciones Unidas. Es más pequeño, está más poblado, es más inflamable. Zonas aisladas de población se han visto aünadas por una explosión demográfica, por migraciones, por viajes aéreos más rápidos y más económicos, por la televisión, la Internet, el crecimiento del libre comercio y el desarrollo de armas de destrucción en masa. Lo que ocurre en una parte del mundo cada vez más puede tener una repercusión importante e instantánea en otro lugar.

Frente a esta evolución se han planteado preguntas con respecto a la interpretación de dos importantes disposiciones de la Carta. La primera figura en el párrafo 7 del Artículo 2, en el que se excluyen a las Naciones Unidas de intervenir en asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados. Sin embargo, el problema se plantea con mayor frecuencia en nuestra sociedad mundial en lo que respecta a dónde y cuándo se puede considerar que una cuestión incumbe enteramente a la jurisdicción interna de un Estado. Algunas situaciones son más claras que otras.

A mi juicio, cuando los acontecimientos que ocurren en un país ponen en peligro la paz y la seguridad

internacionales pasan a ser del interés legítimo de la comunidad internacional. De igual modo, no puedo aceptar que la comunidad internacional permanezca impasible y acepte violaciones persistentes, flagrantes y en gran escala de derechos humanos. Hemos tenido duras lecciones en el pasado. El momento de intervenir para impedir un intento de genocidio no debe ser el momento en que los refugiados comienzan a cruzar la frontera.

Al mismo tiempo, la intervención internacional plantea graves interrogantes. Asimismo, puede plantear peligros muy graves para el sistema internacional. Es claro que se requiere objetivamente una intervención en algunos casos extremos. Pero es necesario estudiar detenidamente este concepto para forjar un consenso internacional al respecto.

Otra cuestión que se ha destacado recientemente y que fue subrayada por el Secretario General se refiere al Artículo 51 de la Carta y las condiciones en las cuales los Estados Miembros ejercen el derecho de legítima defensa. La fabricación de armas de destrucción en masa en el período transcurrido desde la firma de la Carta, y la aparición de agentes no estatales que poseen la capacidad de producir destrucción en masa, plantea graves interrogantes en lo que concierne al punto en que un Estado puede considerar necesario actuar en legítima defensa. Se trata de una cuestión que también requiere una seria reflexión.

Para mi Gobierno una aceptación generalizada de la doctrina de los ataques preventivos sería motivo de gran preocupación. Habida cuenta de la naturaleza cada vez más mortífera de las armas modernas, el riesgo de muerte, destrucción e intensificación a gran escala es muy grande.

De hecho, una acción más eficaz que un ataque preventivo es evitar el riesgo de conflicto mediante una amplia gama de medidas en los ámbitos diplomático, económico y humanitario y en otros.

Tenemos que dedicar mayor atención a la tarea de encarar las causas profundas de los conflictos. Debemos tratar de identificar los conflictos potenciales lo antes posible y enfrentarlos antes de que se descontrolen. Sin embargo, cuando el conflicto se convierte en una posibilidad, tenemos que obrar con la mayor firmeza para impedirlo. Simplemente no nos podemos permitir aceptar la existencia de conflictos llamados olvidados o ignorados. Todo conflicto que ponga en peligro la paz y la seguridad internacionales incumbe a

las Naciones Unidas y debe figurar en el programa del Consejo de Seguridad.

Quiero ahora referirme brevemente a una serie de cuestiones concretas que preocupan a mi Gobierno.

El conflicto entre Israel y el pueblo palestino sigue planteando una grave amenaza a la paz mundial. La compleja experiencia nacional de mi propio país demuestra que no existe nada que se parezca a una línea recta en el logro de la paz. Nuestra experiencia en Irlanda demuestra claramente que los dirigentes visionarios no pueden permitir que sus esfuerzos se vean estancados por terroristas y extremistas. Deben tener la sensatez de ir más allá de las políticas de la última atrocidad.

Además, los dirigentes deben estar preparados para negociar entre sí. Como dijo una vez John Hume, galardonado con el Premio Nobel: “se hace la paz con los enemigos y no con los amigos”. El Presidente Arafat tiene la responsabilidad de erradicar la violencia de su pueblo y de regresar a la mesa de las negociaciones. Es una responsabilidad que debe asumir. Las amenazas de expulsarlo o asesinarlo son profundamente erróneas y peligrosas y sólo pueden demorar aún más los esfuerzos en pro de un arreglo.

Únicamente se puede alcanzar una paz duradera mediante negociaciones. Los palestinos deben cobrar conciencia de que la violencia ha fracasado. El terrorismo está equivocado y no ha llevado más que miseria tanto a Israel como a Palestina. Ha hecho que el logro de un compromiso sea más difícil que nunca.

Israel reconoce que la represión y los intentos de separación física no brindarán una seguridad a largo plazo. El medio más eficaz para que Israel consiga un futuro pacífico sería aceptar el derecho del pueblo palestino a un Estado viable propio sobre la base de las fronteras existentes en 1967. Israel debería dar marcha atrás de inmediato a su política de construcción de asentamientos, caminos exclusivos para los colonos y un muro de seguridad en territorio palestino.

Es imprescindible que las partes reinicien la tarea de aplicar la hoja de ruta, conducente a una solución de dos Estados sobre la base de la visión consagrada en las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad. Necesitan el apoyo del Cuarteto. Pero esa mediación no tendrá éxito si es parcial o si se percibe como tal. Tenemos que ser prudentes y asegurarnos de que nuestros reclamos son equilibrados y de

que hacemos responder de la misma manera a ambas partes.

El pueblo del Iraq está sufriendo como consecuencia de acontecimientos que en su mayoría no son responsabilidad suya. Queremos que este sufrimiento termine cuanto antes. El pueblo iraquí sólo puede desempeñar un papel a ese respecto si rechaza a los que recurren a la violencia y al sabotaje industrial. Las Potencias ocupantes deben ser rigurosas en el cumplimiento de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional.

El pueblo iraquí necesita y merece el apoyo de una comunidad internacional unida en la reconstrucción política y económica de su país. Las Naciones Unidas, con su experiencia y su legitimidad singulares, resultan esenciales para los esfuerzos encaminados a ayudar al pueblo iraquí a recuperar su soberanía cuanto antes y a fraguar un nuevo Iraq, que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos. Esperamos que los miembros del Consejo de Seguridad asuman sus responsabilidades en este momento decisivo y lleguen a un acuerdo sobre una nueva resolución que refleje los intereses del pueblo del Iraq y que pueda gozar del apoyo necesario de la región y de la comunidad internacional en general.

La proliferación de las armas nucleares, químicas y biológicas plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Debemos comprometernos nuevamente a controlar la propagación de esas armas, y a trabajar en pro de su total eliminación. Esto sólo se puede lograr mediante un sistema exhaustivo y riguroso de tratados y obligaciones internacionales que sean verificables y universales.

Irlanda, con sus asociados en la Coalición para el Nuevo Programa, continuará sus esfuerzos en relación con el desarme nuclear durante la Asamblea General de este año. Irlanda pide a todos los Estados que están preocupados por la cuestión de las armas de destrucción en masa que participen de manera constructiva en el proceso multilateral de desarme y no proliferación. No hay lugar para las dualidades de criterio.

También debemos mantenernos firmes en nuestra determinación de responder a la amenaza del terrorismo. Se lo debemos a las víctimas del 11 de septiembre, y a las víctimas de las atrocidades terroristas anteriores y posteriores. Las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad han hecho que a las redes terroristas internacionales les resulte más difícil organizar y financiar sus

actividades. No obstante, estas organizaciones no se quedan de brazos cruzados. Debemos mantenernos alerta y redoblar nuestros esfuerzos para que a los agentes del terror internacional les resulte imposible actuar.

Sin embargo, al hacerlo, debemos tener claro que la necesidad de actuar contra el terrorismo no autoriza a que se adopten medidas que contravienen la Carta de las Naciones Unidas, o que van en contra del corpus de los derechos humanos internacionales y del derecho humanitario que con tanto esfuerzo hemos elaborado.

Debemos también tratar de hacer frente a las causas del terrorismo. El terrorismo no es una especie de pecado original. Ningún niño nace terrorista. En algún momento de su vida, algunas personas se convierten en terroristas. Tenemos que determinar cómo y por qué.

Si vemos que se adoctrina a jóvenes en el terrorismo, tenemos que ocuparnos de los que tratan de incitar al odio y al terror. Si vemos que actúan, por equivocados que estén, como respuesta a una injusticia real o percibida, tenemos que enfrentarnos a ese hecho y, en la medida de lo posible, intentar eliminar la realidad o la percepción de esa injusticia. Tratar de entender las causas del terrorismo no debería ser malinterpretado como ser blando con el terrorismo. Al contrario, constituye un paso esencial para su eliminación. Puedo hablar por la experiencia de los acontecimientos ocurridos en mi propio país durante muchos decenios.

El Gobierno y el pueblo del Afganistán enfrentarán importantes retos en el año venidero, en especial la adopción de una constitución y la celebración de elecciones nacionales. En su camino se interponen serias dificultades, en especial la situación precaria en materia de seguridad. Es necesario el apoyo sostenido y sincero de la comunidad internacional para que el Afganistán se recupere de su prolongada odisea. Irlanda, por su parte, ha cumplido sus promesas relativas a la reconstrucción del Afganistán.

En África han tenido lugar en el último año progresos alentadores hacia la solución de algunos conflictos difíciles y de larga data. Instamos a las partes en el conflicto de la República Democrática del Congo a que cumplan los compromisos que han contraído. Los Estados vecinos, por su parte, deben acatar sus compromisos y sus obligaciones de no interferir en la zona.

Sierra Leona sigue en camino, con la ayuda de las Naciones Unidas, hacia un futuro de desarrollo pacífico.



También se han logrado progresos en Liberia. Deseo rendir homenaje a los esfuerzos de los Estados Miembros que han contribuido a este avance positivo. Su compromiso constante, al lado de las Naciones Unidas, resultará indispensable para ayudar al pueblo de Liberia a consolidar lo que se ha logrado y a alcanzar la paz en su país. Me complace informar a la Asamblea de que en los próximos días mi Gobierno recomendará a nuestro Parlamento que las Fuerzas de Defensa de Irlanda participen con un contingente de proporciones considerables en la próxima operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Liberia.

El respeto de los derechos humanos es una base esencial para la paz y la seguridad. La falta de respeto por los derechos humanos es la causa profunda de muchos conflictos, internos o internacionales. La promoción de los derechos humanos es con toda razón la preocupación de la comunidad internacional en su conjunto. Debe seguir siendo una tarea fundamental de las Naciones Unidas y hay que incorporarla en todas las actividades de las Naciones Unidas.

No podemos darnos por satisfechos. Todos debemos reconocer que ningún país, ni siquiera el nuestro, es perfecto. Todos podemos funcionar mejor.

Rindo homenaje a las muchas y valerosas personas que en distintas partes del mundo —como defensores de los derechos humanos— se enfrentan a la discriminación, el encarcelamiento o a dificultades aún peores por asegurar que sus Gobiernos cumplen con sus obligaciones en materia de derechos humanos.

La creación de la Corte Penal Internacional fue un claro indicio de la determinación de la comunidad internacional de llevar ante la justicia a quienes participan en actos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Irlanda, junto con sus asociados de la Unión Europea, seguirá brindando un firme apoyo a la Corte Penal Internacional, a medida que se pone en marcha su labor. Insto a los que aún no han firmado o ratificado el Estatuto de Roma a que lo hagan, y exhorto a todos los Estados a que se adhieran firmemente a los principios en que se basa.

El proceso de paz en Irlanda del Norte sigue siendo una prioridad fundamental para el Gobierno de Irlanda. Lamentablemente, debido a la disminución de la confianza entre las partes políticas, las instituciones políticas traspasadas a Irlanda del Norte fueron suspendidas hace casi un año. Desde entonces, hemos

venido trabajando con miras a restablecer la confianza necesaria para reinstaurar y sostener estas instituciones.

Esto significa que hay que garantizar que todo vestigio de actividad paramilitar quede relegado al pasado y que todas las partes se comprometan con el funcionamiento pleno y estable de las instituciones democráticas del Acuerdo de Viernes Santo. Tras intensas negociaciones, en abril estuvimos muy cerca de lograr el avance necesario, pero lamentablemente en ese momento no resolvimos por completo la cuestión.

Después de uno de los veranos más pacíficos que se recuerde en las calles de Irlanda del Norte, el proceso inicia ahora otra etapa decisiva de desafíos y oportunidades. La evolución en las próximas semanas tendrá un peso crucial en cuanto a si las elecciones —que, según creo, deberían celebrarse antes de que termine el año— se desarrollarán en una atmósfera propicia para formar una administración que funcione más allá del día de la votación.

Para que esto suceda, todas las partes que están en favor del Acuerdo deben dar muestras de liderazgo y de valentía, aceptar sus responsabilidades y tomar las decisiones correctas y animar a sus electores potenciales a que dialoguen con los demás. Como asociados en este proceso, el Primer Ministro Blair y yo —y nuestros dos Gobiernos— estamos trabajando en estrecho contacto para respaldar y alentar a todos los dirigentes políticos y comunitarios que se están arriesgando por la paz.

Por lo que hemos visto en otras partes del mundo que luchan por escapar de un legado de violencia, en Irlanda bien sabemos que un proceso de solución de los conflictos no puede quedarse inmóvil. O sigue avanzando o pierde impulso y dirección y se tambalea. Suponer tranquilamente que las oportunidades actuales de progreso se pueden aplazar hasta que llegue un momento más oportuno desde el punto de vista político es erróneo y peligroso. En el caso de Irlanda del Norte, la oportunidad es ahora y abrigo la esperanza de que en las semanas y los meses venideros todas las partes que firmaron el Acuerdo de Viernes Santo acepten en conjunto ese reto.

La pobreza y la inseguridad van de la mano. Los esfuerzos de las Naciones Unidas por promover la paz y la seguridad internacionales deben ir acompañados de su trabajo destinado a abordar las causas profundas de la pobreza.

Cuando presenté el Informe de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano en Dublín, el pasado julio, señalé que era un recordatorio poderoso de que el mundo se está convirtiendo en un lugar más desigual. Según el informe, 54 países —la mayoría de los cuales se encuentra en África— son más pobres ahora que en 1990. Un mundo en el que más de 1.200 millones de personas siguen viviendo con menos de un dólar al día, en el que 14 millones de niños han quedado huérfanos como consecuencia del VIH/SIDA y en el que el riesgo de que las mujeres de los países más pobres mueran durante el parto es 175 veces más alto que el de las mujeres de los países ricos, es inherentemente injusto y, por consiguiente, inseguro.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

En el período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, celebrado en 2001, dije que Irlanda aumentaría su contribución a la lucha contra el VIH/SIDA en 30 millones de dólares anuales. El año pasado, nuestro gasto en los programas relativos al VIH/SIDA superó los 40 millones de dólares y, por lo tanto, se multiplicó por diez en los últimos tres años.

En la Declaración del Milenio se pide la creación de una alianza mundial para el desarrollo. En esta alianza, como en cualquier otra, todas las partes tienen sus responsabilidades. Es preciso cumplir los compromisos con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y la buena gestión pública. Debemos ser rigurosos al evaluar nuestros progresos en 2005, como nos hemos comprometido a hacer.

En la Cumbre del Milenio asumí, en nombre de Irlanda, el compromiso de lograr el objetivo de las Naciones Unidas de que la asistencia oficial para el desarrollo ascienda al 0,7% del producto nacional bruto antes de 2007. Desde entonces, Irlanda ha aumentado su asistencia oficial para el desarrollo hasta el 0,41% y sigue decidida a lograr la meta en 2007.

Es fundamental para la paz y la prosperidad mundiales que el comercio internacional sea justo y abierto, ya que es parte integral del sistema multilateral que hemos prometido proteger. Lamento que no haya resultado posible llegar a un acuerdo en las conversaciones de la Organización Mundial del Comercio celebradas recientemente en Cancún. Entiendo la frustración de quienes consideran que los mercados mundiales los tratan injustamente. Pero si le damos la espalda al sistema comercial multilateral y permitimos que se desvíe

y distorsione el comercio internacional mediante acuerdos bilaterales y regionales, causaremos daños —quizá irreparables— al mejor instrumento de que disponemos para reducir significativamente la pobreza y aumentar el nivel de vida en todo el mundo. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para lograr un acuerdo que ofrezca un acceso justo al mercado y, al mismo tiempo, permita que todos podamos conservar la esencia de nuestra cultura y entorno particulares.

El año transcurrido ha sido difícil para las Naciones Unidas, pero los hechos han demostrado que, para los pueblos del mundo, las Naciones Unidas son la Organización indispensable que ocupa el lugar central de nuestro sistema de seguridad colectiva. Les hemos conferido una legitimidad y autoridad únicas. En todo el mundo, los pueblos acuden a ella en busca de esperanzas y expectativas. Tenemos que trabajar juntos para asegurarnos de que las Naciones Unidas sean una Organización digna de los ideales consagrados en la Carta, digna de la confianza de quienes cuentan con ella cuando precisan ayuda y protección, digna del idealismo y de la dedicación de quienes trabajan para ella y digna del sacrificio de quienes dieron la vida mientras la servían.

Como dejó claro el Secretario General en la alocución pronunciada en este período de sesiones de la Asamblea General: “Nos encontramos en una encrucijada”. Asegurémonos de que tomamos el camino adecuado.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Irlanda por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Sr. Bertie Ahern, Primer Ministro de Irlanda, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Honorable Edward Fenech Adami, Primer Ministro de la República de Malta.**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

*El Sr. Edward Fenech Adami, Primer Ministro de la República de Malta, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Honorable Edward Fenech

Adami, Primer Ministro de la República de Malta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Adami** (Malta) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber sido elegido para la Presidencia del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Tiene ante sí una labor importante y difícil. Puede estar seguro de que, en el desempeño de sus funciones, cuenta usted con todo mi apoyo y con el de la delegación de Malta.

Aprovecho la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Presidente saliente del quincuagésimo séptimo período de sesiones, el Sr. Jan Kavan, por la dedicación y la iniciativa con que cumplió con su cometido. También quisiera expresar nuestro apoyo al Secretario General. Los últimos 12 meses han sido especialmente difíciles para él y para la Organización a la que sirve tan bien. Respetamos y admiramos la paciencia, el tacto, la prudencia y la determinación que ha demostrado una vez más en estos tiempos difíciles.

El ataque contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, perpetrado el 19 de agosto, ha añadido una nueva y desagradable dimensión de tragedia y urgencia a este período de sesiones de la Asamblea General. Tenemos presentes a los parientes y los amigos de las víctimas, a quienes expresamos una vez más nuestro más profundo pésame. Esta no es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que la Organización llora la muerte violenta de sus capaces funcionarios, acaecida durante el cumplimiento de su misión.

Además de ser una tragedia humana, como lo fue, por primera vez también fue un ataque directo y deliberado contra las propias Naciones Unidas. En ese sentido, es preciso que el análisis de las implicaciones del ataque de Bagdad forme parte de las consideraciones más amplias sobre las estructuras y objetivos del sistema internacional.

La realidad es que con las Naciones Unidas la comunidad internacional dispone de un sistema a la vez vital e indispensable. Sin embargo, también es un hecho que la comunidad internacional lleva demasiado tiempo dándolo por sentado. Los sucesos de las últimas semanas y meses constituyen un nuevo recordatorio de que es preciso emprender reformas urgentes. Debemos seguir el consejo del Secretario General, que nos dice que esta acción tiene que ser radical.

Un elemento importante del proceso de construcción de la cooperación y la solidaridad europeas tiene

una dimensión regional, a la que se dio la importancia debida en la arquitectura original de la Carta de las Naciones Unidas. En los últimos 12 meses, Malta, junto con otros nueve países, concluyó con éxito las negociaciones para sumarse a una de las manifestaciones más creativas e impresionantes de la cooperación regional: la Unión Europea. El pueblo de Malta confirmó los resultados de esas negociaciones, primero en un referendo y ulteriormente en las elecciones generales que se celebraron este año. Nuestro deseo de unirnos a la Unión Europea se debe, ante todo, a que valoramos tanto la historia como la realidad actual de la región mediterránea europea, y el papel de Malta en esa región.

Al mismo tiempo, el objetivo de ser miembro de la Unión Europea también se ha convertido para Malta en otro medio para profundizar y reforzar el compromiso asumido hace mucho tiempo de la cooperación y la solidaridad internacionales.

Nos complace ver que la Unión Europea se está convirtiendo rápidamente en uno de los socios principales de las Naciones Unidas en el esfuerzo colectivo por lograr la cooperación y la solidaridad mundiales. Nos alienta descubrir que esta asociación mejora las oportunidades de todos los miembros, incluso los pequeños, de desempeñar una papel positivo y constructivo con respecto a muchos de los temas que preocupan al mundo.

Entre esos temas, este año ha asumido proporciones formidables el de la seguridad en sus múltiples y complejas dimensiones. Uno de los aspectos más perturbadores en este sentido es la manera en que se han entremezclado las distintas dimensiones del terrorismo y del control de las armas. Ese vínculo se ha convertido en un factor en las percepciones, a veces divergentes, del origen de los riesgos para la seguridad que afrontan los Estados. A su vez, ello ha llevado a que no todos hagan el mismo hincapié en las prioridades de las acciones, incluso en el caso de Estados cuyos criterios y políticas coinciden en otras circunstancias. Cuando las diferencias quedan patentes en el propio Consejo de Seguridad, existe el riesgo de que erosionen la frágil estructura de la legitimidad internacional.

En el caso concreto de la cuestión iraquí, es fundamental que el Consejo de Seguridad llegue pronto a un acuerdo sobre el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas con respecto al restablecimiento del orden y la legitimidad en ese país. Instamos decididamente a todos los miembros del Consejo, sobre todo a

los miembros permanentes, a no escatimar esfuerzos para lograr ese objetivo.

Hoy día, la cuestión de los armamentos se nos presenta en su sorprendente complejidad. En un extremo está la indignante realidad de niños soldados que empuñan mortíferas armas convencionales. En el otro, la perspectiva cada vez más verosímil de que grupos terroristas obtengan y utilicen armas de destrucción en masa para sembrar la tragedia y la destrucción en el corazón de los Estados. Estas dos realidades extremas han invadido el proceso de desarme tradicional que de por sí ha ido avanzando de manera incierta e intermitente con el paso de los años.

Sin embargo, por incierto o intermitente que sea, el proceso de desarme ha obtenido algunos resultados a partir de los cuales podemos seguir avanzando. Ya existe una gama de acuerdos e instrumentos relativos a las armas de destrucción en masa y a las armas convencionales. Al respecto, los retos más inmediatos se encuentran en el ámbito del cumplimiento y la verificación.

En los últimos meses, la Unión Europea ha venido trabajando en una estrategia general de seguridad en materia de no proliferación y armas de destrucción en masa. Uno de los principios fundamentales que sustentan esta estrategia es la necesidad de defender y aplicar los tratados y acuerdos multilaterales que existen sobre este tema. Igualmente importante es la necesidad de prestar apoyo a las instituciones multilaterales encargadas de verificar y asegurar el cumplimiento de estos acuerdos, entre las cuales las Naciones Unidas ocupan el primer lugar.

Hoy día, el terrorismo es un fenómeno sin precedentes desde el punto de vista de la motivación, la tenacidad y los métodos. En los últimos 21 meses los actos terroristas han golpeado indiscriminadamente a los pueblos que se encuentran tanto en zonas de conflicto como en otras partes. Las medidas de lucha contra el terrorismo que se aplicaron a raíz de los ataques ocurridos aquí, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, nos proporcionan herramientas que pueden surtir efecto si se aplican de manera enérgica, universal y constante. Nuestra respuesta debe seguir siendo firme y clara. Al propio tiempo, como nos recordó el Secretario General, si bien existe la necesidad incuestionable de enfrentar de forma decidida a los grupos terroristas, esto nunca debe hacerse a expensas del compromiso con los derechos humanos.

El objetivo de aumentar la seguridad en el mundo exige esfuerzos en toda una gama de frentes diferentes que van desde las cuestiones relacionadas con el establecimiento y mantenimiento de la paz hasta cuestiones relacionadas con el desarrollo económico y social.

Las Naciones Unidas tienen un largo historial de participación positiva en el mantenimiento de la paz. Las experiencias recientes en Sierra Leona, Timor-Leste y Kosovo, proporcionan ejemplos alentadores de esto. El Secretario General nos recuerda que los esfuerzos de mantenimiento de la paz, y en particular lo que él denomina un mantenimiento de la paz “robusto”, deben recibir los recursos necesarios y un mandato adecuado. Asimismo, señala correctamente que el mantenimiento de la paz debe ir precedido de una acción efectiva encaminada a la solución de los conflictos.

La cuestión de Palestina es un tema en el cual no han fructificado los esfuerzos que sostenidamente se han venido realizando para solucionar el conflicto. En las últimas semanas hemos venido observando la desintegración gradual de otro esfuerzo importante y sostenido destinado a establecer la paz en esa región.

Los obstáculos inmediatos que se levantan en el camino hacia la paz en Palestina provienen de dos fuentes opuestas. Por una parte está la realidad de una ocupación ilegal de territorios lograda y mantenida constantemente por medio de la fuerza armada. Por otra, está la realidad de una resistencia a esta ocupación que utiliza medios inaceptables de terror y destrucción contra civiles para lograr sus objetivos.

Estas dos realidades se nutren mutuamente en un círculo vicioso de odio y violencia crecientes. Quizás lo que más temor despierta de la situación en Palestina, es el hecho de que ante cada nuevo fracaso de los esfuerzos en pro del establecimiento de la paz, el nivel de odio y violencia aumenta. La comunidad internacional debe encontrar la forma de poner fin a las condiciones que hacen que estos dos extremos se alimenten el uno al otro.

Israel debe reconocer claramente la ilegalidad de su presencia en los territorios ocupados. Esto entraña la derogación de las medidas que acompañan esta ocupación, en particular la construcción y el mantenimiento de asentamientos y la construcción del muro de separación en territorio palestino.

Además, se requiere el apoyo del dirigente elegido por el pueblo palestino para que se alcancen progresos

en el camino hacia la paz y la estabilidad. En este espíritu, instamos a Israel a desistir de cualquier acto de deportación y a cesar cualquier amenaza contra la seguridad del Presidente elegido de la Autoridad Palestina.

Por su parte, los palestinos deben reconocer que todos los actos de violencia contra los civiles son inaceptables y deben cesar de forma incondicional. La Autoridad Palestina debe hacer valer su control y prevenir cualesquiera otros actos de terrorismo.

A pesar de los reveses más recientes, es preciso seguir apoyando y alentando el enfoque del Cuarteto. En virtud de su composición, el Cuarteto ofrece las mejores perspectivas para hallar la manera de poner fin a las condiciones que alimentan el extremismo de ambas partes. Sigue existiendo la esperanza de que en el corazón de las poblaciones israelí y palestina, el deseo de paz y reconciliación sea mayor que el delirio del temor y el odio.

Malta siempre contempla el problema de Palestina desde la perspectiva de su efecto en las cuestiones de la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo. Nuestro ingreso en la Unión Europea nos dará mayores oportunidades de intensificar nuestro papel tradicional en este sentido.

Los progresos en el proceso de integración euro-mediterránea han sido lentos pero constantes desde que la Unión Europea presentó su iniciativa euromediterránea en 1995. En estos años, las vicisitudes de la situación en Palestina han afectado ese proceso. Sin embargo, la tendencia general ha seguido siendo positiva, incluso en los momentos más difíciles.

La solución reciente de la cuestión de Lockerbie, ha de contribuir aún más a crear el ambiente adecuado para el aumento de la cooperación regional.

Ahora esperamos que la labor del Secretario General, acompañada por los esfuerzos de persuasión de la Unión Europea, logren resolver uno de los problemas pendientes en nuestra región: el problema de Chipre. Malta acogería con beneplácito la integración, en mayo del próximo año, de un Chipre unificado en el seno de la Unión Europea.

Una de las principales ventajas del proceso euro-mediterráneo es el vínculo que mantiene entre las cuestiones de seguridad y las cuestiones más amplias de la cooperación en las esferas económica y humanitaria. En su memoria sobre la labor de la Organización de este año, el Secretario General subraya el hecho de que

las cuestiones relativas al desarrollo forman una parte importante de los compromisos asumidos en la Declaración del Milenio. El Secretario General observa que se ha forjado un consenso más fuerte en este tema. Sin embargo, también advierte que subsisten graves dudas en el sentido de si los Estados Miembros están lo suficientemente decididos a actuar con relación a este consenso.

El fracaso de la reunión de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en Cancún la semana pasada, pone de relieve las dificultades inherentes al proceso de traducir un amplio consenso en acciones concretas. En la esfera del comercio, al igual que en otras esferas del desarrollo, resulta en realidad que la mundialización ha sacado a la luz un gran desequilibrio y enormes desigualdades en el escenario internacional. En algunos sentidos, también ha exacerbado las injusticias que se derivan de esas desigualdades. Por ende, es aún más necesario que la comunidad internacional persevere en sus esfuerzos en pro de la adopción de medidas más concretas y eficaces de creación de consenso. La reunión de alto nivel sobre el VIH/SIDA que concluyó recientemente pone de relieve la forma en que es preciso abordar los problemas que tienen una dimensión mundial.

Asimismo, el problema del SIDA subraya la importancia de continuar los esfuerzos de establecimiento de normas en las diferentes dimensiones de la vida internacional.

La práctica de celebrar actividades anuales relacionadas con los tratados, instituida después de la Cumbre del Milenio, ha mostrado ser valiosa en ese sentido. Las de este año se centran en los tratados en contra de la delincuencia organizada transnacional y del terrorismo. Con este motivo, Malta depositará su ratificación de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Transnacional Organizada y sus dos Protocolos. Por lo tanto, hemos ratificado o accedido a 11 de los 15 tratados en los que el Secretario General ha centrado la reunión de este año.

Una esfera en la que el establecimiento de normas está recién en su primera etapa es la cuestión de la clonación. Malta enfoca el tema desde el punto de vista moral y ético, en base al más profundo respeto por la vida humana. Opinamos que si bien en cuestiones de esta naturaleza a veces las consideraciones científicas son pertinentes, las decisiones finales deben fundamentarse ante todo en las consideraciones humanas,

éticas y morales. Con este espíritu, el proyecto de resolución que propone un convenio que proscribe todas las formas de clonación humana refleja plenamente nuestra opinión al respecto y por ello apoyaremos este proyecto de resolución. Al mismo tiempo, consideramos que cuando se trata de temas tan delicados desde el punto de vista ético y moral sólo será posible hacer progresos mediante el consenso.

Las cuestiones que examina la Asamblea General son muchas y abarcan un espectro muy amplio. Un programa tan amplio y variado confirma la importancia y la vitalidad de nuestra Organización. Al mismo tiempo, destaca los problemas relacionados con la eficacia y la funcionalidad, que tanto preocupan a algunos de nosotros.

Sr. Presidente: Confío en que, con su conducción, la Asamblea encontrará la sabiduría y la energía necesarias para definir con claridad las prioridades y tomará las medidas necesarias. Le deseo el mayor de los éxitos en sus actividades.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de la República de Malta la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Edward Fenech Adami, Primer Ministro de la República de Malta, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, el Excmo. Sr. Silvan Shalom.

**Sr. Shalom** (Israel) (*habla en inglés*): Deseo felicitar a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Santa Lucía por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General y desearle el mayor de los éxitos.

Hasta hace apenas un mes, todos los aquí presentes y todos los Miembros de esta Organización se habían sumado a nosotros en la esperanza de que el proceso de paz en el Oriente Medio finalmente se pusiera de nuevo en marcha y de que se vislumbrara en el horizonte la solución para el conflicto palestino-israelí. El establecimiento de un nuevo Gobierno palestino prometía un fin al terror y un nuevo comienzo.

Este rayo de esperanza se vio oscurecido el 19 de agosto cuando los extremistas hicieron estallar un autobús lleno de familias judías que regresaban de hacer

sus plegarias en el muro occidental, el lugar más sagrado de la religión judía. Treinta y tres personas, jóvenes y ancianos, madres y bebés fueron asesinados en este ataque. El ataque fue perpetrado por Hamas, una organización terrorista que, en virtud de la hoja de ruta, debería haber sido desmantelada por la Autoridad Palestina. El hecho de no haber desmantelado a Hamas y a otras organizaciones clandestinas ha hecho que nuestros esfuerzos diplomáticos quedasen estancados. En lugar de cumplir con su obligación, la Autoridad Palestina ha elegido el camino de la inacción y de la complicidad con el terror.

No podemos permitir que esto continúe. Tenemos que recuperar la esperanza de construir un futuro mejor para nuestros hijos. Es necesario desmantelar la estructura del terror para que podamos volver a poner en marcha nuestros esfuerzos en pro de la paz. No hay otro momento más que el presente. No hay otra manera.

Durante muchos años se pensó que el terrorismo en el Oriente Medio era un problema de Israel y no un problema del mundo. Hoy el mundo sabe que no es así. Hoy, no sólo Israel lamenta la pérdida de sus seres amados, entre ellos mujeres, niños y bebés, a manos de los terroristas. Lamentablemente, se nos han sumado pueblos de distintas partes del mundo, desde Mombasa y Casablanca hasta Moscú y Bali. Incluso las Naciones Unidas, que para tantos son un símbolo de paz y buena voluntad, no son inmunes.

Al estar reunidos hoy aquí en Nueva York, apenas dos breves años después del 11 de septiembre, la comunidad de naciones sabe que quienes buscan promover sus programas políticos matando inocentes están dispuestos a atacar a cualquiera o a cualquier cosa que represente los valores de la libertad y de la vida humana.

El terrorismo nos ha declarado la guerra a todos. Israel a menudo ha estado solo en esta batalla. Somos un país que ha sufrido el terrorismo más que cualquier otro; siempre hemos comprendido el peligro que representa para la democracia y para la libertad en cualquier parte del mundo, incluso cuando otros se han negado a verlo y nos condenaban por nuestras acciones. Siempre hemos entendido que el terrorismo, cualquiera sea la causa que alegue servir, sólo busca destruir y no construir.

No puede haber neutralidad en la guerra contra el terrorismo, y no puede haber inmunidad para quienes participan en él. No existe la opción de abstenerse. No se trata de una guerra elegida. El terrorismo no será

eliminado mientras el mundo no se una en su contra. Nuestra única opción es triunfar. Todo miembro de la comunidad internacional debe adoptar medidas concretas y activas para cerrar todos los canales de apoyo financiero, moral y político a este enemigo común.

Los Estados Miembros de esta Organización que patrocinan a terroristas y les brindan refugio, son cómplices en los actos de terror. Se les debe hacer responder por sus crímenes. No es casual que los Estados que patrocinan el terrorismo, tales como el Irán y Siria, también se estén esforzando por adquirir armas de destrucción en masa. Su hostilidad para con la libertad y el estado de derecho colocan al futuro mismo de la humanidad en peligro.

Sé que para muchos en este lugar Yasser Arafat constituye el símbolo de la lucha palestina. Trágicamente, para su pueblo y para el nuestro, es uno de los iconos mundiales del terror. En los 10 años transcurridos desde que Arafat se comprometió ante Israel y ante el mundo a no seguir utilizando el terror, 1.126 israelíes han sido asesinados y miles han resultado heridos en 19.000 ataques terroristas distintos. En términos comparativos, esto equivaldría a que 11.000 franceses o 56.000 estadounidenses muriesen como consecuencia del terrorismo en el mismo lapso.

Esta matanza debe detenerse. Las repercusiones que tiene en ambas sociedades son devastadoras. Yasser Arafat es directamente responsable de estos terribles sufrimientos. Ha llevado a su pueblo por el camino del terror, desde los secuestros hasta los ataques suicidas con bombas durante más de 30 años, y siempre ha preferido el dolor del Israel al beneficio para los palestinos. Él ha sido y sigue siendo el obstáculo más grande para la paz entre nuestros pueblos. En tanto él controle los mandos del poder, ningún liderazgo moderado puede surgir. Votar a favor de Arafat, como vimos en esta Asamblea apenas la semana pasada, es votar contra el pueblo palestino. Cuando Arafat gana, el terrorismo gana y todos perdemos. En lugar de sumar su apoyo a Arafat, la comunidad internacional debe sumar su apoyo a los intereses legítimos del pueblo palestino. Debe hacerlo ahora, antes de que él conduzca a su pueblo aún más por el camino del terror y la destrucción.

Cuando finalmente surja un liderazgo palestino que sea responsable y que tenga poder, un liderazgo que esté listo para unirse a la guerra contra el terror, nos encontrará como un aliado con la voluntad de buscar la paz. Israel se encuentra comprometido con la

visión de paz en el Oriente Medio propuesta por el Presidente George Bush de los Estados Unidos el 24 de junio de 2002. Israel no va a poner en peligro la seguridad de sus ciudadanos, pero haremos esfuerzos especiales, como ya lo hemos demostrado antes, por brindar la paz y la seguridad a nuestros dos pueblos.

Estamos dispuestos a trabajar con los palestinos y con la comunidad internacional para hacer de esta visión una realidad. Para que esto ocurra, los dirigentes palestinos deben tomar la decisión moral y estratégica de abandonar el terrorismo de una vez por todas y posibilitar el logro de la paz. Deben guiar a su pueblo a construir su propia sociedad, en lugar de buscar la destrucción de la nuestra. Deben entender también que no es la pobreza la que genera el terror, sino que es el terror el que genera la pobreza.

No podemos detenernos solamente en el desmantelamiento de las estructuras del terror. También debemos construir una infraestructura de paz. Corresponde a los dirigentes políticos y morales en todas partes el fomentar un ambiente que rechace el extremismo y potencie a los que construyen la paz. Esto es particularmente válido para el mundo árabe y musulmán, en donde la instigación contra Israel cierra los corazones y las mentes a la posibilidad de la paz.

Los dirigentes deben guiar a su pueblo lejos de la cultura del odio y reemplazarla con la cultura de la tolerancia. Se deben construir expresiones tangibles de cooperación e intercambio en los medios de comunicación y el gobierno, la educación, la ciencia y los negocios, para reforzar el mensaje de tolerancia y aceptación.

Por el bien de nuestro futuro colectivo, se deben escuchar las voces de la moderación. Por el bien de nuestro futuro colectivo, Israel y los países árabes deben aprender a vivir juntos, uno al lado del otro, para superar nuestros conflictos, de la misma manera que las naciones de Europa han aprendido a superar los de ellas. Israel vive entre sus vecinos árabes. Creemos en un futuro común de paz y prosperidad con ellos. Las muchas reuniones que he sostenido con dirigentes árabes en los últimos días me han alentado a creer que juntos podemos hacer de nuestra región un lugar mejor.

Esta cultura de paz debe penetrar no solamente las fronteras del Oriente Medio; igualmente debe penetrar las paredes de las Naciones Unidas. En el pasado, las Naciones Unidas nos han demostrado que pueden desempeñar un papel positivo. Esta Asamblea fue

clave para la fundación del Estado de Israel, hace 55 años. Las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad son nuestra guía suprema para las negociaciones y la paz.

Para desempeñar ese papel constructivo en el futuro, las Naciones Unidas deben ser reformadas. Deben alejarse de la hostilidad partidaria que se ha apoderado de su programa sobre el Oriente Medio. Por más de tres decenios, esta Asamblea ha aprobado todos los años una letanía de resoluciones formuladas con el propósito de desacreditar a Israel y desafiar sus intereses y de promover la voluntad de sus mayores enemigos.

Sostengo en mi mano una colección de las decisiones sobre el Oriente Medio del quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, que contiene 175 páginas llenas no de esperanza sino de los programas negativos del pasado.

Ningún otro país ha sufrido tales ataques injustificados y la discriminación constante dentro del sistema de las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de terminar con esta campaña de incitación diplomática.

Por el bien de los israelíes y de los palestinos —por el bien de las Naciones Unidas y de la paz misma— pido a este órgano que se eleve por encima de las políticas cansadas del ayer y que adopte un programa nuevo y valeroso para el mañana.

Pido a la Asamblea General que abandone la aprobación automática de resoluciones contra Israel y que encuentre maneras de hacerse pertinente de nuevo para los intereses de la población que reclama servir. Pido a esta Asamblea que cumpla su histórica misión y ayude a fomentar lo que nos une, no lo que nos divide.

En la mañana del 1º de febrero de este año, Israel perdió a su primer astronauta en el desastre del transbordador espacial Columbia, un piloto valiente y capaz que conocí personalmente, hijo de sobrevivientes del Holocausto, un héroe nacional.

El Coronel Ilan Ramon personificaba el espíritu de nuestra nación. Era un hombre de valor y de acción, dedicado al bienestar de su pueblo. Justamente cuando buscaba contribuir al avance de sus compatriotas encontró la muerte, junto con colegas de los Estados Unidos y de la India, en una expedición científica en nombre de la humanidad en su conjunto.

El lugar de Israel en estas iniciativas de cooperación y logros internacionales no es una coincidencia.

Durante los 55 años transcurridos desde que se creó el Estado de Israel y fue reconocido y acogido en la familia de las naciones, nuestros logros en los campos de la ciencia y la tecnología, las artes y la literatura, así como en la agricultura y la medicina, han venido a ponerse a la par de los mejores en el mundo.

Nuestro programa de cooperación internacional es celebrado en más de 100 países alrededor del mundo, compartiendo destrezas, experiencia y saber para beneficio de millones de personas.

Extendemos esta mano de amistad a todas las naciones del mundo. Acogemos con beneplácito nuestras relaciones cada vez mejores con Europa, al tiempo que seguimos comprometidos a promover vínculos más estrechos con las naciones de África, Asia y las Américas.

La visión sionista de los fundadores de Israel era la de traer al mundo un Estado asentado en nuestra patria ancestral para servir de refugio a nuestra población perseguida, un lugar en donde el pueblo judío pudiera gozar de su derecho a la autodeterminación en la era moderna y un bastión de la democracia y la oportunidad para sus ciudadanos.

Nuestros fundadores también hicieron una promesa no solamente a la población de Israel sino a la población del Oriente Medio en general: buscar la paz y trabajar para el avance común de nuestra región.

Sé personalmente el profundo significado de este empeño histórico. Llegué a Israel como un joven refugiado de Túnez. Me desempeñé como uno de los cientos de miles de inmigrantes a quienes Israel les ha brindado promesas y protección, libertad y oportunidades, mediante los valores y las instituciones de la democracia.

Me encuentro hoy aquí para reafirmar ante las naciones del mundo el compromiso de mi país con la paz. La paz para el pueblo de Israel es un imperativo tanto moral como histórico. “Shalom”, la palabra que se usa para el concepto de paz en hebreo, es esencial en nuestro idioma y en nuestra herencia. Es la manera de decir “hola” y es la manera de decir “adiós”. Es un nombre que damos a nuestros hijos. Es mi propio apellido.

Fue nuestro profeta Isaías quien trajo este mensaje de paz al mundo hace siglos cuando dijo: “De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra”.



El historial de Israel es claro. Cada vez que ha surgido un verdadero asociado en pro de la paz, ha encontrado nuestra mano extendida. Así sucedió cuando el Presidente Anwar Sadat de Egipto visitó Jerusalén en 1977, y cuando el Rey Hussein de Jordania firmó con nosotros el Tratado de Paz en 1994. Así sigue siendo hoy. Israel está dispuesto a completar el círculo de la paz con todos sus vecinos, una paz real, no sólo para los titulares de la prensa, sino una paz que ponga fin a la violencia y a la hostilidad, y que traiga un cambio positivo para los ciudadanos de nuestra región.

Desde este importante podio —compartido por toda la humanidad— insto a los dirigentes de Siria y del Líbano, del Irán y del pueblo palestino a que abandonen de una vez por todas su hostilidad hacia nosotros y se nos unan en la construcción de un futuro mejor para nuestros hijos.

Esta noche, regresaré a Jerusalén, capital eterna del pueblo judío, para unirme a él en la celebración de Rosh Hashanah, el Año Nuevo judío. Según nuestra tradición, ese es un momento en el que Dios determina cuál será la suerte de todas y cada una de las personas en el año venidero. Son días de reflexión y plegaria. ¡Ojalá que todas nuestras plegarias en favor de la paz y la vida encuentren respuesta y que las medidas y los actos de todos los Estados y los pueblos representados en este Salón traigan a la humanidad la paz y las bendiciones que puede ofrecer la vida!

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra su Excelencia el Muy Honorable Sr. Jack Straw, Secretario de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

**Sr. Straw** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero rendir homenaje a la Dra. Akila Al-Hashimi, alta funcionaria del Consejo de Gobierno iraquí, quien falleció en el día de hoy.

Tuve el privilegio de reunirme con la Dra. Al-Hashimi este año en Londres y luego en Bagdad, y me sorprendieron su valentía y su dedicación al pueblo iraquí. La Dra. Al-Hashimi fue asesinada por quienes niegan al pueblo iraquí el futuro democrático y próspero que merece. El mejor homenaje que podemos rendir a su memoria es derrotar a los terroristas y asegurar que su visión de un Iraq pacífico y libre se haga realidad.

Claro está, esto también se lo debemos a todos los que han caído al servicio de la causa de la paz en el Iraq. Sergio Vieira de Mello y el personal de las Naciones Unidas que perdió la vida o resultó herido en el atentado que tuvo lugar en Bagdad el 10 de agosto estaban dedicados a llevar los ideales de las Naciones Unidas al pueblo del Iraq. Pagaron cara su dedicación con la vida. Lamentamos su muerte, pero no cejaremos en nuestra decisión de ayudar al pueblo iraquí a reconstruir su país sobre la base de los principios de la justicia y la seguridad.

Creo que lo que hace al Iraq tan importante es la manera en que puso a prueba el papel y el propósito de esta institución por más de 12 años. En ese período, la comunidad internacional coincidía en que, en virtud del Capítulo VII, el régimen de Saddam Hussein planteaba una amenaza a la paz y la seguridad internacionales con su proliferación de armas de destrucción en masa y su desacato sin paralelo de la voluntad de las Naciones Unidas. Sin embargo, es lamentable que a comienzos de este año nos dividiéramos en cuanto al momento en que se debía emprender una acción y al tipo de acción que debía emprenderse para encarar la amenaza iraquí.

Claro está, reconozco la controversia que generó la acción militar que emprendieron el Reino Unido, los Estados Unidos y otros, y la gran responsabilidad que nos incumbe ahora, pero creo firmemente que la decisión que adoptamos fue correcta. La autoridad de las Naciones Unidas estaba en juego. Tras haber dado al régimen de Saddam Hussein una última oportunidad de cumplir con lo estipulado por las Naciones Unidas, ¿qué habría ocurrido si sencillamente nos hubiéramos hecho a un lado? ¿Acaso el mundo sería hoy un lugar más seguro? ¿El Iraq sería hoy un lugar mejor? ¿Las Naciones Unidas serían hoy una institución más fuerte? La respuesta a todas y cada una de esas preguntas es que no. Saddam Hussein se habría envalentonado con nuestra inacción, todos los dictadores se habrían sentido alentados a seguir su ejemplo, y la autoridad de las Naciones Unidas se habría debilitado gravemente.

Sin embargo, cualesquiera que hayan sido las diferencias de la primavera, ahora tenemos que volver a unirnos con un propósito común. Como lo reconoció el Consejo de Seguridad en sus tres resoluciones, a saber, las resoluciones 1472 (2003), 1483 (2003) y 1500 (2003), tenemos un interés común en ayudar a los ciudadanos del Iraq a recuperar los derechos y las libertades que se les negaron por tanto tiempo, y por los que se fundó esta institución. Sí, es verdad que la situación

de seguridad plantea enormes retos. Los terroristas que desprecian la libertad tratan de sumir al Iraq en el caos. Han infligido terribles golpes al pueblo iraquí, a los soldados de la coalición y a los trabajadores de asistencia internacional, pero al final fracasarán.

No perdamos de vista lo que se ha logrado y lo que se está forjando. El reino del terror de Saddam Hussein ha terminado. El aparato de tortura y opresión que se cobró cientos de miles de vidas se ha desmantelado. En lugar de ello, tenemos el comienzo de un Gobierno representativo dirigido por los iraquíes para los iraquíes, nuevos ministerios que prestan servicios cotidianos al pueblo, una prensa libre, libertad para que los miembros de todas las comunidades religiosas puedan orar según deseen, hospitales y escuelas que funcionan, un bullicioso tráfico en las calles y las carreteras, y el comienzo de una verdadera recuperación económica.

Permaneceremos en el Iraq todo el tiempo que sea necesario, pero sólo el que sea necesario, para cumplir nuestras responsabilidades evidentes y devolver la soberanía al pueblo iraquí lo antes posible de manera ordenada. Espero que podamos acordar una nueva resolución del Consejo para fortalecer la función de las Naciones Unidas en el Iraq. En la gestión de esta transición, debemos guiarnos por tres principios centrales: en primer lugar, la transferencia de poderes debe reflejar las realidades sobre el terreno en el Iraq, en particular la necesidad de garantizar la seguridad; en segundo lugar, las instituciones iraquíes deben ser lo suficientemente fuertes como para asumir responsabilidades crecientes; y en tercer lugar, el ejercicio de las facultades y las responsabilidades ejecutivas debe basarse en la buena gestión pública, contar con la participación de autoridades iraquíes representativas, y fundarse en arreglos constitucionales coherentes. En otras palabras, el cronograma debe regirse por las necesidades del pueblo iraquí y su capacidad para ir asumiendo paulatinamente el control democrático, y no por plazos fijados de manera arbitraria.

Lamentablemente, el Iraq no es el único territorio del Oriente Medio donde la comunidad internacional encara grandes desafíos. Hace tres meses, todos abrigábamos grandes esperanzas con respecto a la labor del Cuarteto formado por las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Federación de Rusia y los Estados Unidos, en Israel y los territorios ocupados. Es trágico que estas esperanzas fueran destruidas el 19 de agosto por las atrocidades cometidas por los terroristas en Jerusalén,

sólo pocas horas después del atentado terrorista perpetrado contra las oficinas de las Naciones Unidas en Bagdad, pero la comunidad internacional debe mantenerse unida en cuanto a los medios y los fines en el Oriente Medio. No hay alternativa a la hoja de ruta, y no puede haber alternativa al resultado que el mundo entero desea ver: dos Estados, Israel y Palestina, que convivan en paz y seguridad. Este es el único monumento que podemos erigir a los miles de personas de ambas partes que han muerto desde que comenzó este terrible conflicto.

La amplitud de las cuestiones abordadas por las Naciones Unidas y sus organismos demuestran que esta institución sigue estando a la altura de los tiempos. Tras los acontecimientos del 11 de diciembre hace dos años, el Comité contra el Terrorismo les ha brindado a las Naciones Unidas un punto de coordinación para su trabajo, pero tenemos que apuntalar esa labor, proporcionando al Comité los conocimientos especializados y la competencia para fortalecer la capacidad de los Estados Miembros de hacer frente al terrorismo y vencerlo.

También sabemos que la proliferación, junto con el terrorismo, es una de las mayores amenazas a las que hacemos frente. En los organismos de las Naciones Unidas, en particular en el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), se está trabajando mucho en materia de no proliferación, pero es extraordinario que durante más de 10 años el propio Consejo de Seguridad no se haya ocupado del tema de la proliferación. A nuestro juicio, ya es hora de que lo haga.

En cambio, los problemas relativos a los conflictos internos aparecen regularmente en el programa del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas tienen experiencia y conocimientos especializados sin paralelo en esta esfera, y han logrado grandes éxitos en lugares tan distantes como Timor-Leste y Sierra Leona. No obstante, la consolidación nacional es un esfuerzo de colaboración, que exige los recursos y el compromiso de los Estados Miembros para que la consolidación de la paz llevada a cabo por las Naciones Unidas sea eficaz. Por consiguiente, necesitamos nuevos mecanismos que permitan prevenir los conflictos y ayudar a los Estados antes de que se desintegren.

También tenemos que lograr que la Declaración del Milenio sea un verdadero éxito. Tenemos que superar el revés de Cancún y garantizar un resultado positivo de la Ronda de Doha.

Estos problemas, así como otros problemas comunes, exigen respuestas colectivas, como dijo con tanta elocuencia aquí el martes el Secretario General en su alocución. Una de las claves para ello es garantizar que las propias Naciones Unidas sigan siendo un foro mundial eficaz capaz de lograr resultados. El Secretario General planteó algunos interrogantes difíciles hace dos días. Acojo con beneplácito su iniciativa de recabar el asesoramiento de un grupo de personas eminentes que hagan propuestas sobre la reforma. También acojo con satisfacción su compromiso paralelo de modernizar las Naciones Unidas y sus organismos.

Por nuestra parte, el Reino Unido está comprometido a hacer que el Consejo de Seguridad sea más representativo. La cuestión no es si hay que hacerlo sino cómo hacerlo. No obstante, un Consejo más amplio y más representativo, en sí mismo, no facilitará las arduas decisiones que tan a menudo tiene que tomar. El ingrediente más importante es la voluntad política y la determinación de los miembros del Consejo para tomar medidas efectivas.

El pasaje más importante del discurso del Secretario General del martes se refiere a las opciones que ahora afrontan las Naciones Unidas. Tiene razón al respecto. En efecto, hemos llegado a una encrucijada. Por uno de los caminos llegamos a un mundo en el que las Naciones Unidas fortalecen su papel como instrumento colectivo para la protección de la paz y la seguridad; por el otro llegamos a un mundo en el que la acción colectiva se convierte en un sinónimo de "inacción". No debemos tomar este segundo camino. El discurso del Secretario General fue un reto para todos nosotros. Todos compartimos un mundo en el que los terroristas internacionales atacan a inocentes, independientemente de su credo o su nacionalidad, y todos estamos menos seguros cuando las armas de destrucción en masa están en manos irresponsables. No podemos darnos el lujo de limitarnos a rechazar el unilateralismo, sin proponer ningún medio multilateral de abordar y enfrentar estas amenazas.

El Gobierno británico está profundamente comprometido, como siempre lo ha estado, con los ideales de las Naciones Unidas. Para nosotros, la importancia de esta Organización siempre ha residido en su capacidad para convertir en realidad esos nobles ideales. Trabajaremos con entusiasmo con el Secretario General y la comunidad internacional para asegurar que las Naciones Unidas mantengan y fortalezcan tanto su idealismo como su eficacia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Jan Karlsson, Ministro de Cooperación para el Desarrollo, Migración y Políticas en Materia de Asilo, y Ministro interino de Relaciones Exteriores de Suecia.

**Sr. Karlsson** (Suecia) (*habla en inglés*): En las primeras horas de la mañana del 11 de septiembre de 2003, nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Anna Lindh, falleció, asesinada en un crimen insensato. Ha desaparecido uno de los dirigentes más destacados y respetados de Suecia. Hemos perdido parte de nuestro futuro. Ella hablaba en nombre de los oprimidos, de las víctimas de las violaciones de los derechos humanos. Trabajaba en pro de la paz y la justicia internacionales y de la cooperación multilateral. Se ha silenciado la voz de Anna Lindh, pero su intensa convicción permanece con nosotros.

Nos reunimos en momentos en que las Naciones Unidas enfrentan dificultades y dudas. A menudo se ha cuestionado la capacidad de las Naciones Unidas pese a las crisis y las deficiencias, las Naciones Unidas siempre han resistido estas pruebas. Las Naciones Unidas eran indispensables en 1945 y lo siguen siendo ahora.

La seguridad mundial no puede alcanzarse a través de medidas unilaterales. El encerrarnos no nos traerá la paz, el desarrollo, la democracia o el respeto de los derechos humanos. Debemos trabajar juntos para definir los retos emergentes y hacerles frente, a fin de hallar soluciones multilaterales.

Hace poco, el Secretario General afirmó:

"No podemos seguir dando por sentado que nuestras instituciones multilaterales tienen la suficiente capacidad para hacer frente a todos los desafíos". (A/58/323, párr. 4)

Acepto el desafío que nos plantea Kofi Annan. Los países nórdicos lo respaldan. Las Naciones Unidas y nosotros, los Estados Miembros, debemos adaptarnos. La reforma es necesaria para mantenernos modernos, eficaces y abiertos a las propuestas, y para conservar la confianza de la sociedad civil mundial. La solidaridad internacional debe estar centrada al redefinir nuestro programa común. Alcanzar los objetivos de la Declaración del Milenio entraña una responsabilidad compartida.

Hay que recuperar la legitimidad y la autoridad del Consejo de Seguridad. Su composición debe reflejar mejor el mundo de hoy. Estimo que podría alcanzarse

con relativa rapidez un acuerdo sobre la ampliación del número de miembros no permanentes, sin excluir la posibilidad de que, en una etapa ulterior, se amplíe también el número de miembros permanentes.

Acogemos con satisfacción la intención del Secretario General de establecer un grupo de expertos de alto nivel para examinar las amenazas a la seguridad y las reformas institucionales que se requieren para que las Naciones Unidas puedan responder a dichas amenazas.

Corea del Norte se ha retirado del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y sigue sin aclarar sus intenciones. El programa nuclear del Irán, la posesión de armas nucleares por la India y el Pakistán, y la negativa de Israel a firmar el TNP siguen siendo motivo de gran inquietud. En varios países, las doctrinas militares conceden creciente importancia a las armas nucleares. Nos preocupan los debates en curso en los Estados Unidos sobre la creación de una nueva generación de armas nucleares más pequeñas. Las armas de este tipo no contribuirían a que haya un mundo más seguro, sino que, con ellas, se corre el riesgo de que se reduzca el umbral para el empleo de las armas nucleares.

Las amenazas que entrañan las armas de destrucción en masa sólo podrán contrarrestarse con esfuerzos multilaterales. Hay que hacer retroceder la espiral negativa de los armamentos. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares debe tener aceptación universal. Suecia sigue trabajando por ese objetivo, conjuntamente con sus asociados en la Coalición para el Nuevo Programa.

Necesitamos nuevas ideas sobre desarme y no proliferación y sobre cómo fortalecer los regímenes existentes. Para ello, Suecia ha puesto en marcha una comisión internacional independiente presidida por el Sr. Hans Blix. En junio pasado, la Asamblea General aprobó una resolución con miras al futuro sobre la prevención de los conflictos armados. Suecia seguirá trabajando para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para realizar una labor preventiva de índole práctica.

Debemos centrarnos en la seguridad de la persona. No se pueden tolerar las violaciones de los derechos humanos. La soberanía del Estado también entraña responsabilidad. Si los Gobiernos no protegen a nuestros ciudadanos, la comunidad internacional debe estar dispuesta a actuar. En su informe "La responsabilidad de

proteger", la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados señala cuestiones importantes que la comunidad internacional debe abordar. ¿Cómo podemos asegurarnos de que la soberanía y la independencia no se conviertan nunca en una licencia para abusar de los ciudadanos? ¿Cómo puede la comunidad internacional asumir su responsabilidad cuando los Estados no protegen a sus propios ciudadanos?

Debemos aprovechar plenamente los instrumentos de que disponemos para evitar las guerras. El Consejo de Seguridad debe estar dispuesto a actuar cuando surjan los primeros indicios de amenazas de violaciones masivas de los derechos humanos. Los mecanismos que se utilizan para evitar tales situaciones pueden ser de carácter intrusivo y deben mejorarse sobre la base de la responsabilidad y el derecho internacional. Como dijo el Secretario General en su discurso del martes, el Consejo de Seguridad debe estudiar seriamente la mejor manera de reaccionar ante las amenazas de genocidio u otras violaciones masivas equiparables de los derechos humanos. La prevención del genocidio será el tema del Foro Internacional de Estocolmo, que se celebrará en mi país en enero.

Hay que poner fin a la impunidad. La Corte Penal Internacional ya está en funcionamiento. La Corte servirá para disuadir a los criminales y será una herramienta universal y ecuánime en pro de la justicia.

Hace dos años, la Ministra de Relaciones Exteriores Anna Lindh vino a la Asamblea General acompañada de su hijo David, que entonces tenía 11 años. Al entrar en el Salón, David le preguntó: "Mamá, ¿dónde están las mujeres?". Observó lo que muchos de nosotros parecemos incapaces de ver. Aquí, como en muchos órganos de toma de decisiones del mundo, hay muy pocas mujeres. La igualdad entre el hombre y la mujer consiste en hacer uso de todos los recursos humanos.

Las mujeres son fuertes, pero se vuelven vulnerables por culpa de la discriminación jurídica, económica y social. A las mujeres se las convierte en víctimas de la violencia en la guerra, el maltrato doméstico, la trata y la explotación sexual. Para esas mujeres, la igualdad con el hombre es una cuestión de vida o muerte. La igualdad de derechos de la mujer para acceder a la educación, a una carrera profesional y a la participación en la política no es una amenaza para nosotros, los hombres. La carencia de estos derechos es una amenaza contra el progreso de la humanidad.

Las operaciones de paz requieren esfuerzos conjuntos para tener éxito. La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es muy importante. La reciente experiencia de la República Democrática del Congo —sobre la que escuchamos detenidamente al Presidente Kabila hablar el otro día—, la misión policial encabezada por la Unión Europea en los Balcanes occidentales y la operación militar en Macedonia son ejemplos de ello. Continuaremos desarrollando la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea y acogeremos positivamente la declaración política en materia de gestión de crisis.

Se pueden aprender muchas lecciones dolorosas de los conflictos violentos en el África occidental. Suecia se felicita por la extensa Misión de mantenimiento de la paz de base amplia de las Naciones Unidas en Liberia. La comunidad internacional debe apoyar a las Naciones Unidas y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para encontrar soluciones duraderas para toda la región. La Unión Europea está tratando de fortalecer dicha asociación mediante la labor de Hans Dahlgren, su Representante Especial ante los países de la Unión del Río Mano.

Las mujeres son fundamentales para la paz y la reconciliación. Celebro que las perspectivas de género se estén incorporando en los mandatos y las actividades de todas las misiones de mantenimiento de la paz. La cifra de mujeres que participan en operaciones de paz en todos los niveles debe aumentar. La aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en esta esfera son fundamentales.

La decisión de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 es imperiosa, pero no lo estamos haciendo suficientemente bien. El ritmo al que se avanza hacia ese objetivo es demasiado lento. Ahora necesitamos nuevos mecanismos y alianzas financieras. Con este espíritu, acogemos la iniciativa presentada hace unos días por el Presidente del Brasil.

La asistencia oficial para el desarrollo debe triplicarse. En Monterrey, los Estados miembros de la Unión Europea acordaron incrementar la asistencia oficial para el desarrollo. El año que viene, Suecia aumentará su asistencia hasta el 0,86% de su producto interno bruto. Las promesas deben ir seguidas de dinero real en efectivo. Debemos dotar a las Naciones Unidas de unos

fondos previsibles a largo plazo. Coincido totalmente con lo que dijo el Presidente Chirac hace unos días: “De lo contrario, tendremos en definitiva unas Naciones Unidas a la medida” (A/58/PV.7).

La principal responsabilidad del desarrollo recae en cada país concreto, que debe promover la democracia, la buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos. Como todos sabemos, la asistencia oficial para el desarrollo siempre será tan sólo complementaria. Es más importante la promoción de unas normas comerciales abiertas y justas, el desmantelamiento de los aranceles y la reducción de las subvenciones. Esperamos que los países desarrollados tracen el camino y que se impulse el Programa de Doha para el Desarrollo. Todos debemos tratar por todos los medios de que el revés que supusieron las negociaciones comerciales de Cancún se convierta en un nuevo inicio.

En mayo de este año, el Gobierno sueco presentó un nuevo proyecto de ley sobre una política congruente para el desarrollo mundial. Esta es nuestra manera de traducir la Declaración del Milenio en política nacional. Haremos hincapié en el compromiso con el octavo Objetivo de Desarrollo de la Declaración del Milenio, que está específicamente relacionado con las obligaciones de los países ricos.

Las consecuencias del cambio climático nos afectan a todos. Hay que poner coto al deterioro del Protocolo de Kyoto.

Necesitamos un sistema mundial de inmigración que proteja los derechos de los inmigrantes y que brinde seguridad a las personas que cruzan fronteras para irse a estudiar, investigar o trabajar. Suecia y Suiza apoyan al Secretario General en su deseo de fortalecer el peso que tiene la inmigración en el programa de trabajo de las Naciones Unidas, entre otras cosas con la creación de una comisión mundial sobre inmigración y desarrollo.

La Asamblea General ha condenado con razón la decisión israelí de deportar al Presidente Arafat. Ambas partes deben cumplir con sus obligaciones de conformidad con la hoja de ruta. Instamos a la Autoridad Palestina a que tome medidas para poner fin a los atentados suicidas. Las ejecuciones extrajudiciales de Israel son contrarias al derecho internacional y deben detenerse de inmediato.

La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para ayudar a las partes en el proceso de paz.

La hoja de ruta, como Jack Straw ha señalado hace apenas unos minutos, debe aplicarse de inmediato con miras a crear un Estado palestino pacífico y democrático en 2005. Hay que enviar a la zona supervisores y observadores internacionales y Suecia está dispuesta a participar en un mecanismo de supervisión de ese tipo.

Sergio Vieira de Mello y muchos de sus colegas perdieron la vida en el atentado perpetrado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad hace un mes, que fue una pérdida terrible para la comunidad internacional.

Sergio Vieira de Mello personificaba, mejor que muchos, la fortaleza y el compromiso de la comunidad internacional.

La situación en el Iraq sigue siendo inestable y peligrosa. Nos preocupa la seguridad del pueblo iraquí y de quienes tratan de aliviar su sufrimiento en el Iraq. El ataque con bomba en Bagdad iba dirigido contra los

objetivos que defienden las Naciones Unidas, es decir, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, eso no nos hará renunciar a ello, las Naciones Unidas permanecerán en el Iraq. La comunidad internacional necesita la legitimidad de las Naciones Unidas, ya que es la única autoridad que puede ayudar al pueblo iraquí a recuperar la autonomía y a reconstruir el país. La gestión del conflicto ha de seguir siendo una excepción y no convertirse en una regla.

El futuro de las Naciones Unidas está ahora en manos de los Estados Miembros. Si las Naciones Unidas fracasan, todos fracasaremos. En las declaraciones a las que más se ha hecho referencia hasta ahora, lo largo del debate de este año, la prensa ha competido sobre las diferencias y controversias. Sin embargo, hay algo en lo que todos estamos de acuerdo: creemos en las Naciones Unidas. El Secretario General, Kofi Annan cuenta con el respaldo mundial.

*Se levanta la sesión a las 13.30 horas.*